

**Guía de Estudio de la
Biblia**

(Lecciones de la Escuela Sabática)
Edición para Adultos
Octubre – Diciembre 2015

Autor

Imre Tokics

Dirección general

Clifford Goldstein

Dirección

Marcos G. Blanco

Traducción y redacción

Rolando A. Itin

Diseño

Giannina Osorio

Ilustraciones

Lars Justinen

JEREMÍAS

Contenido

Introducción

1. El llamado profético de Jeremías.....	5
2. La crisis (interna y externa).....	12
3. Los últimos cinco reyes de Judá	19
4. Reprensión y retribución.....	26
5. Más ayes para el profeta.....	33
6. Actos simbólicos.....	40
7. La crisis continúa	47
8. Las reformas de Josías	54
9. El yugo de Jeremías.....	61
10. La destrucción de Jerusalén	68
11. El Pacto.....	75
12. De vuelta a Egipto.....	82
13. Lecciones de Jeremías	89

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas Guías de Estudio de la Biblia. La preparación de las guías ocurre bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM), que publica las Guías de Estudio de la Biblia. La guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.

© 2015 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta Guía de Estudio de la Biblia puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o identidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la Guía de Estudio de la Biblia, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. "Adventista del Séptimo Día", "Adventista" y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

Colección Guía de Estudio de la Biblia

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS (Sabbath School Lessons), (USPS 308-600), Spanish-language periodical for fourth quarter, 2015. Volume 120, No. 4. Published quarterly by the Pacific Press® Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687-3193, U.S.A. Subscription price, \$10.36; single copies, \$3.99. Periodicals postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS, P.O. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353. Printed in the United States of America.

TEXTO Y DIAGRAMACIÓN: CASA EDITORA SUDAMERICANA.

IMPRESIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION.

SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE FOLLETO SIN EL PERMISO DE LOS EDITORES

INTRODUCCIÓN

MI-YITTAN

El hebreo bíblico, como la mayoría de las lenguas, está salpicado de expresiones idiomáticas, palabras o frases que significan algo diferente de lo que parecen decir. Un ejemplo es *mi-yittan*, término compuesto por dos palabras hebreas: *mi*, que es la interrogación “¿quién?”; y *yittan*, que significa “daré”. De este modo, queda: “¿quién dará?”

En la Biblia hebrea, esta frase expresa la idea de un deseo, un anhelo, algo que se desea con ansias. Por ejemplo, después de que escaparon de Egipto, los hijos de Israel, frente a los desafíos del desierto, exclamaron: “Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto” (Éxo. 16:3). La expresión “ojalá” proviene de *mi-yittan*. En el Salmo 14:7, David exclama: “¡Oh, que de Sion saliera la salvación!” El hebreo no dice “Oh”, sino *mi-yittan*. En Job 6:8, cuando Job exclama: “¡Ah, si Dios me concediera lo que le pido!” (NVI), “Ah” viene de *mi-yittan*.

La expresión aparece otra vez en Deuteronomio 5:29. Repasando las providencias de Dios en la historia, Moisés les recuerda a los hijos de Israel su pedido de que él, Moisés, hablara con Dios en nombre de ellos, para que no murieran. Según Moisés, Dios se complació en su pedido, y les dijo: “¡Ojalá su corazón esté siempre dispuesto a temerme y a cumplir todos mis mandamientos!” (NVI).

La palabra “ojalá” es la traducción de *mi-yittan*.

¡Increíble! Aquí está Dios –el Dios creador, el que hizo el espacio, el tiempo y la materia, el que sopló en Adán el aliento de vida– expresando una frase generalmente asociada con las debilidades y las limitaciones de la humanidad.

Qué decir acerca de la realidad del libre albedrío. Qué decir de los límites de lo que Dios puede hacer en medio de la gran controversia. Este uso de *mi-yittan* revela que incluso Dios no tocará el libre albedrío (pues, en el momento en que lo hiciera, ya no sería “libre”).

Ahora, si algún libro del Antiguo Testamento revela la realidad del deseo de Dios de que los humanos le obedezcan, y la tendencia humana a no hacerlo, es el libro de Jeremías, el tema de este trimestre. Frente al cuadro de los grandes cambios geopolíticos del antiguo Cercano Oriente, el libro de Jeremías relata el ministerio y el mensaje del profeta que, con pasión y fidelidad, predicaba el mensaje de Dios a gente que, en su mayor parte, no quería escucharlo.

Comenzando con el llamado del profeta, el libro nos lleva a través de décadas de historia bíblica mientras Dios usaba a este joven (luego anciano) para proclamar las verdades básicas que han sido el fundamento del mensaje bíblico desde el comienzo. Y de todas las verdades espirituales que se presentan en el libro, estas palabras captan la esencia de mucho de lo que Dios espera de su pueblo: “Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová” (Jer. 9:23, 24).

Leer el libro de Jeremías es realizar una jornada, una jornada espiritual que va y viene desde las profundidades más bajas de la depravación humana hasta la altura, la grandeza y la majestad de Dios; el Dios que, desde esa altura, clama a todos nosotros, aun en nuestra condición caída: *¡Mi-yittan que tal corazón estuviera en ustedes!*

Imre Tokics es jefe del departamento de Antiguo Testamento en el Colegio Teológico Adventista, Pecel, Hungría. Es profesor de Antiguo Testamento y de Ciencias Religiosas, y doctor en Leyes.

CLAVE DE ABREVIATURAS

<i>CBA</i>	<i>Comentario bíblico adventista, 7 tomos</i>
<i>CS</i>	<i>El conflicto de los siglos</i>
<i>DHH</i>	<i>La Biblia, versión Dios habla hoy</i>
<i>Ed</i>	<i>La educación</i>
<i>FO</i>	<i>Fe y obras</i>
<i>MS</i>	<i>Mensajes selectos, 3 tomos</i>
<i>NB</i>	<i>Notas biográficas de Elena G. de White</i>
<i>NVI</i>	<i>La Biblia, Nueva Versión Internacional</i>
<i>PP</i>	<i>Patriarcas y profetas</i>
<i>PR</i>	<i>Profetas y reyes</i>
<i>PVGM</i>	<i>Palabras de vida del gran Maestro</i>
<i>R&H</i>	<i>Review and Herald [Revista Adventista, en inglés]</i>

Lección 1: Para el 3 de octubre de 2015

EL LLAMADO PROFÉTICO DE JEREMÍAS



Sábado 26 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 1:19; Jeremías 7:5-7; 1 Reyes 2:26; Jeremías 1:1-5; Isaías 6:5; Jeremías 1:6-19; Mateo 28:20.

PARA MEMORIZAR:

“Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (Jer. 1:5).

SABEMOS MÁS ACERCA DE JEREMÍAS que de cualquier otro profeta del Antiguo Testamento. Los hechos biográficos que aparecen en su libro nos ayudan a comprender mejor su obra como profeta. Jeremías tuvo tal efecto en la historia que, aun en el tiempo de Jesús, los talleres literarios y las escuelas para discípulos se basaban en el ministerio profético de Jeremías.

La obra del profeta, juzgada por las normas humanas, muestra solo un leve éxito. A pesar de décadas de fervientes advertencias y ruegos, la gente no escuchaba los mensajes dados por él de parte de Dios.

No obstante, Jeremías no pudo ser comprado ni vendido; se mantuvo como “ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce” (Jer. 1:18), no con sus propias fuerzas, sino con las de Dios.

Jeremías no fue muy feliz. Su llamado le trajo sufrimiento, dolor, rechazo, encarcelamiento. Muchas de sus dificultades vinieron de aquellos a quienes procuraba ayudar tratando de encaminarlos en la dirección correcta. Jeremías prefiguró lo que Jesús afrontaría centenares de años después en el mismo país.

LOS PROFETAS

Los profetas, de acuerdo con su llamamiento, fueron decididos protectores de la Ley de Dios. Se mantuvieron en el Pacto y en los Diez Mandamientos (Jer. 11:2-6). Miqueas 3:8 nos da un resumen de la obra de los profetas, que era “denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado”. Y el concepto de pecado, por supuesto, no tiene significado separado de la Ley (ver Rom. 7:7).

¿Cuál era el mensaje de los profetas al pueblo? ¿De qué maneras ese mensaje es el mismo para nosotros hoy? Isa. 1:19; Jer. 7:5-7; Eze. 18:23. (Ver también Mat. 3:7-11.)

El juicio de Dios podía evitarse, pero caería sobre ellos si no se volvían de sus malos caminos. Sin embargo, el cambio no es fácil, especialmente cuando la gente se habitúa a hacer el mal. ¿Quién no ha visto cómo la gente se acostumbra al mal que en otro tiempo la abrumaba? El mensaje de los profetas debía mostrar a la gente cuán malos eran sus caminos, y cuáles serían las consecuencias de no apartarse de ellos. Y, por supuesto, este mensaje no era de los profetas, sino de Dios.

Los profetas no mencionan de qué modo les era revelada la Palabra de Dios o cómo la oían. A veces, Dios les hablaba directamente, tal vez, en un “suave murmullo” (1 Rey. 19:12, NVI); o el Espíritu Santo les daba sueños o visiones. Sin embargo, no importa cómo les llegaran los mensajes, los profetas tenían una misión, no solo de transmitir la voluntad de Dios al pueblo en general, sino también, cuando era necesario, hablar ante reyes, emperadores y generales.

Esta tarea involucraba una gran responsabilidad: si decían la verdad, estas personas poderosas podían matarlos; pero, si no representaban la verdad, el juicio de Dios también podía caer sobre ellos. Ser un profeta es una vocación difícil y, por lo que nos muestran las Escrituras, los que recibieron ese llamado lo tomaron muy en serio.

Podemos estar contentos de que lo hicieron, porque sus mensajes nos han llegado en la Biblia. En ese sentido, sus palabras todavía hablan hoy. La pregunta actual es la misma que en el tiempo de Jeremías: ¿Escucharemos?

¿Qué nos están diciendo los profetas, aun después de todo este tiempo? En esencia, ¿cuál es su mensaje básico para el pueblo de Dios?

ANTECEDENTES FAMILIARES DE JEREMÍAS

Lee 1 Reyes 1 y 2:26. ¿Cuál es el marco de fondo que motivó el exilio de Abiatar a su pueblo de Anatot?

Después de que fortaleció su trono, Salomón, en un conflicto con Adonías acerca de la sucesión, apartó al sacerdote Abiatar de su oficio y lo exilió a su pueblo natal, Anatot, que se cree que estaba a unos cinco kilómetros al noreste de Jerusalén. Hilcías, el padre de Jeremías, era miembro de una familia sacerdotal que vivía en Anatot. Algunos han especulado que la familia de Jeremías pudo haber descendido de Abiatar. De todas maneras, sabemos por Jeremías 1:1 que el joven provenía de una familia destacada. Podemos ver, a través de toda la historia profética, que Dios llamó a todo tipo de personas –pastores, rabíes, pescadores, sacerdotes– al oficio profético.

“Miembro del sacerdocio levítico, Jeremías había sido educado desde su infancia para el servicio santo. Durante aquellos felices años de preparación, dis- taba mucho de comprender que había sido ordenado desde su nacimiento para ser ‘profeta a las naciones’; y cuando le llegó el llamamiento divino, se quedó abrumado por el sentimiento de su indignidad y exclamó: ‘¡Ah! ¡ah! ¡Señor Je- hová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño’ (Jer. 1:5, 6)” (PR 299).

Los sacerdotes debían ser los líderes morales y espirituales de la nación; se les habían dado funciones importantes que impactaban la mayor parte de las áreas de la vida espiritual del pueblo. Algunos fueron fieles a esa tarea; otros abusaron de ella y la violaron de maneras que no podemos imaginar. Como pronto leeremos en el libro de Jeremías, el profeta tuvo palabras muy duras en contra de esos sacerdotes infieles, que habían demostrado ser indignos de las responsabilidades y el llamamiento que se les había confiado.

¿Cuáles son tus responsabilidades espirituales, ya sea en casa o en la iglesia, o en ambos lugares, o en cualquier otra parte? Si un profeta fuera a hablarte ahora acerca de esas responsabilidades, ¿qué podría decir?

EL LLAMAMIENTO PROFÉTICO DE JEREMÍAS

Lee Jeremías 1:1 al 5. ¿Qué nos enseña acerca del llamamiento de Jeremías?

Así como otros profetas del Antiguo Testamento (y como Pablo en el Nuevo; ver Gál. 1:1; Rom. 1:1), Jeremías no tuvo dudas con respecto a quién lo llamaba. En estos versículos, y en realidad en todo el libro de Jeremías, queda claro que hablaba “la palabra de Jehová”, que había venido a él. Sin duda, esta ferviente convicción es lo que lo capacitó para seguir adelante, a pesar de la dura oposición, y los trabajos, sufrimientos y pruebas.

El llamamiento de Jeremías ocurrió en el decimotercer año del reinado de Josías, datado alrededor de los años 627/626 a.C. No sabemos la fecha exacta en que nació el profeta, o su edad al comienzo de su ministerio; pero, como veremos, se consideraba todavía niño, alguien demasiado joven para la tarea que se le encargaba.

Lee Jeremías 1:4 y 5. ¿Qué seguridad y consuelo debió haber recibido él de esas palabras?

El llamamiento profético de Jeremías ocurrió antes de su nacimiento. Dios lo separó desde el momento de su concepción para esta función profética. Las palabras traducidas como “te santifiqué” (vers. 5) provienen de un verbo que significa “ser santo” o “santificar”, entre otras cosas. Decididamente, tiene una connotación sagrada y religiosa, ligada también con el mismo servicio del Santuario. De hecho, la palabra para “santuario” viene de la misma raíz. La idea contenida en ella es algo o alguien “puesto aparte para un propósito santo”. Esto es lo que Dios tenía planificado para Jeremías, aun antes de su nacimiento. Estos textos no enseñan la preexistencia o predestinación, sino el reconocimiento de Dios.

Dios sabe el fin desde el principio. ¿Qué consuelo podemos obtener en medio de las pruebas que inevitablemente afrontamos?

PROFETAS REACIOS

A pesar de la seguridad que Dios le dio a Jeremías de que había sido divinamente elegido para esta tarea, el joven estaba asustado y no se sentía a la altura de ella. Tal vez conociendo el estado espiritual de ese tiempo, que no era bueno, y sabiendo lo que se necesitaba hacer, Jeremías no quería ese trabajo.

Compara Jeremías 1:6 con Isaías 6:5 y Éxodo 4:10 al 15. ¿Qué puntos en común tienen todos estos incidentes?

Ninguno de estos hombres, por diversas razones, se sentía a la altura de la tarea. Tal vez ese fuera el prerrequisito crítico para la tarea del profeta: un sentido de la propia indignidad e incapacidad para una tarea tan vital e importante. *¿Un vocero del Creador?* No es extraño que todos trataran de no aceptarlo, por lo menos al principio.

Nota también la primera respuesta de Jeremías después de haber sido llamado. De inmediato habló de su incapacidad de hablar bien, igual que Moisés. También Isaías, en su respuesta, mencionó su boca, sus labios. En todos los casos ellos sabían que, fuera de cualquier otra cosa que involucrara el llamado, este requería hablar y comunicarse. Recibirían mensajes de Dios y serían responsables de proclamar esos mensajes a otros. Hoy podrían preparar un sitio web o enviar mensajes de texto, pero ellos sabían que la comunicación a menudo sería cara a cara. Imagínate estar parado ante líderes hostiles o gente desordenada, y darles palabras de severa reprensión y advertencia. Es comprensible que estos futuros profetas fueran un tanto reacios o renuentes.

Lee Jeremías 1:7 al 10. ¿Cuál fue la respuesta de Dios a Jeremías? ¿Por qué esa respuesta nos da cierta esperanza y representa una promesa en cualquier situación en la que seamos llamados por Dios para hacer algo por él?

LA VARA DE ALMENDRO

El profeta es un testigo de Dios; su tarea es hablar, no de sí mismo sino solo de Dios. Jeremías no fue llamado a encontrar soluciones a los problemas de la nación, o a llegar a ser una gran personalidad o un líder carismático a quien el pueblo seguiría. Jeremías tenía la misión singular de transmitir las palabras de Dios al pueblo y a sus dirigentes. El énfasis aquí no está en lo humano o en el potencial humano; solo está en la soberanía y el poder de Dios. El profeta debía señalarle a la gente a Dios, en quien solamente estaba la solución de todos sus problemas. Por supuesto, no es diferente hoy para nosotros.

¿Acerca de qué fue la primera visión de Jeremías? (Ver Jer. 1:11-19.)

La mayoría de las Biblias traduce la expresión hebrea del versículo 11 como “vara de almendro”. Sin embargo, estas traducciones no transmiten el juego de palabras que figura en hebreo. La palabra traducida como “almendro” tiene la misma raíz que “estar alerta”, que aparece en el versículo 12 (ver la NVI: “yo estoy alerta”), ya que Dios dice que “estará alerta” o “se apresurará” para que su palabra se cumpla.

Se podría alegar que el mensaje central de todo el libro de Jeremías se encuentra en los versículos 11 y 12. Dios es un Dios de gracia y perdón. Si su pueblo se aparta de su pecado, él es fiel para perdonarlo y restaurarlo; si no lo hace, él es igualmente fiel en cumplir sus palabras de juicio y de castigo.

Como también podemos ver, las palabras de Dios aquí no fueron solo para el pueblo. Dios le estaba hablando directamente a Jeremías mismo, advirtiéndole que estuviera preparado para la oposición que afrontaría. Sin importar lo que sucediera, Jeremías podía tener la seguridad de Dios de que “yo contigo estoy”. Como veremos, la necesitaría.

Y ¿no la necesitamos todos?

Lee Mateo 28:20. ¿Qué seguridad encontramos para nosotros en estas palabras, viviendo en el tiempo en que vivimos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Martín Lutero escribió acerca del profeta en la introducción a su comentario sobre el libro de Jeremías: “Jeremías fue un profeta triste, que vivió en un período deplorable y difícil; y lo que es más, su servicio profético fue sumamente difícil ya que estaba luchando y batallando con un pueblo testarudo y de mal talante. Aparentemente no alcanzó mucho éxito, porque experimentó cómo sus enemigos llegaban a ser más y más malvados. Trataron varias veces de matar al profeta. Fueron duros con él, lo azotaron varias veces. No obstante, él viviría para ver con sus ojos cómo su país fue devastado y su pueblo llevado al exilio”.

“Durante cuarenta años iba a destacarse Jeremías delante de la nación como testigo por la verdad y la justicia. En un tiempo de apostasía sin igual, iba a representar en su vida y su carácter el culto del único Dios verdadero. Durante los terribles sitios que iba a sufrir Jerusalén, sería el portavoz de Jehová. Había de predecir la caída de la casa de David, y la destrucción del hermoso templo construido por Salomón. Y, cuando fue encarcelado por sus intrépidas declaraciones, seguiría hablando claramente contra el pecado de los encubiertos. Despreciado, odiado, rechazado por los hombres, iba a presenciar finalmente el cumplimiento literal de sus propias profecías de ruina inminente, y compartir el pesar y la desgracia que seguirían a la destrucción de la ciudad condenada” (PR 299, 300).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

Una de las cosas más tristes, y tal vez algo que nos haga pensar hoy como adventistas, es el hecho de que Dios había advertido a Jeremías que afrontaría gran oposición *de su propio pueblo*. Lee Jeremías 1:17 al 19 otra vez. ¿Quiénes pelearían contra él? ¿Qué terribles lecciones deberíamos aprender? Es decir, ¿cuál es nuestra actitud hacia la palabra profética, especialmente cuando oímos cosas que no nos gustan? ¿De qué modo la cita de Elena de White, copiada arriba, nos ayuda a expresar la terrible verdad de que los mismos que deberían haber estado revelando al verdadero Dios ante el mundo eran quienes, al atacar y ridiculizar a su portavoz, peleaban contra Dios? (Ver también Ecl. 1:9.)

Lección 2: Para el 10 de octubre de 2015

LA CRISIS (INTERNA Y EXTERNA)



Sábado 3 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Jueces 2:1-5; 1 Reyes 12:26-31; 2 Crónicas 33:9, 10; Jeremías 2:1-28; 5:2, 3.

PARA MEMORIZAR:

“Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Jehová” (Jer. 2:3).

SI HAY UNA PALABRA QUE DESCRIBE la condición humana desde la Caída, es “crisis”; sacarnos de ella costó la muerte de Jesús en la cruz. La crisis debe ser sumamente mala; después de todo, considera las medidas extremas requeridas para solucionarla.

Por toda la Biblia, aparecen incidentes que suceden ante el telón de fondo de una u otra crisis. La situación en el tiempo de Jeremías y su ministerio no fueron diferentes.

El pueblo de Dios afrontaba muchos desafíos, tanto desde adentro como desde afuera. Lamentablemente, a pesar de la terrible amenaza militar de poderes extranjeros, en muchos sentidos la crisis provino desde adentro. “Adentro” significa no solo un liderazgo y un sacerdocio corruptos, lo que ya es bastante malo; “adentro” también se refiere al pueblo, cuyos corazones se habían endurecido tanto y dañado tanto por el pecado y la apostasía que rehusaban prestar atención a las advertencias que Dios les enviaba anunciándoles que podrían evitar el desastre.

El pecado ya es suficientemente malo, pero cuando uno rehúsa apartarse de él, ¡eso es crisis!

UNA BREVE HISTORIA

Cuando los Israelitas finalmente entraron en la Tierra Prometida, después de años de peregrinación por el desierto, no pasó mucho tiempo hasta que comenzaron las dificultades. Solo fue necesario que surgiera una generación nueva, que “no conocía a Jehová” (Juec. 2:10), y comenzó una crisis espiritual que, en muchos sentidos, infectó a la nación a lo largo de su historia. En realidad, es un problema que ha infectado también a la iglesia cristiana.

Lee Jueces 2:1 al 15. ¿Qué causó la crisis, y de qué modo se manifestó?

El versículo 11 dice: “Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová”. Cada generación, una tras otra, avanzó un paso más lejos de Dios hasta que la nación estuvo haciendo exactamente lo que Dios le había dicho que no hiciera. Por causa de su pecado, afrontó una crisis tras otra, pero Dios aun entonces no la abandonó. Le envió jueces (Juec. 2:16), que la libraron de inmediato de sus desgracias.

Después de la era de los jueces, la nación entró en un período de relativa paz y prosperidad bajo lo que se ha llamado “el reino unido”, el gobierno de Saúl, David y Salomón, que duró unos cien años. Bajo David, y luego Salomón, la nación creció hasta ser una potencia regional.

Sin embargo, los “buenos” tiempos no duraron mucho. Después de la muerte de Salomón (aproximadamente 931 a.C.), la nación se dividió en dos reinos: Israel en el norte y Judá en el sur. Mucha de la culpa puede asignarse al gobierno equivocado de Salomón, quien, con toda su sabiduría, cometió muchos errores. “Las tribus habían sufrido durante mucho tiempo graves perjuicios bajo las medidas opresivas de su gobernante anterior. El despilfarro cometido por Salomón durante su apostasía lo había inducido a imponer al pueblo contribuciones gravosas y a exigirle muchos servicios” (PR 65). Nunca más las cosas fueron iguales para la nación elegida por Dios. Hicieron todo lo que Dios les había advertido que no debían hacer, y por ello cosecharon las tristes consecuencias.

Piensa en el problema de la siguiente generación, que no tenía los valores y las creencias de la anterior. ¿En qué forma nosotros, como iglesia, sufrimos este problema? ¿De qué manera podemos aprender a transmitir nuestros valores a quienes nos siguen?

LOS DOS REINOS

Después de la división de la nación, las cosas fueron de mal en peor. En el Reino del Norte, el rey Jeroboam hizo algunas elecciones terribles que tuvieron un impacto malo y larga duración.

Lee 1 Reyes 12:26 al 31. ¿Qué debe decirnos esto acerca del modo en que las circunstancias inmediatas pueden oscurecer nuestro juicio?

La entrada de la adoración idólatra por influencia del rey ayudó a poner la nación en un sendero desastroso. “La apostasía introducida durante el reinado de Jeroboam se fue haciendo cada vez más pronunciada, hasta que finalmente resultó en la destrucción completa del reino de Israel” (PR 78). En el año 722 a.C., Salmanasar, rey de Asiria, puso fin al reino y deportó a sus habitantes a diferentes partes de su imperio (ver 2 Rey. 17:1-7). No hubo retorno de este exilio. Por un tiempo, Israel desapareció de la historia.

En el Reino del Sur, las cosas no fueron tan mal, al menos por un tiempo. Pero tampoco fueron mejores y, como con el Reino del Norte, Dios procuró evitar la calamidad que afrontaba ese reino, solo que ahora la amenaza provenía de los babilonios.

Tristemente Judá, con raras excepciones, tuvo una serie de reyes que condujeron a la nación a una apostasía más grave.

¿Qué dicen los siguientes versículos acerca del reino de algunos de los reyes de Judá? 2 Crón. 33:9, 10, 21-23; 2 Rey. 24:8, 9, 18, 19.

A pesar de esos líderes terribles, muchos de los libros de la Biblia, incluyendo el de Jeremías, son las palabras de los profetas que Dios envió a su pueblo en un intento por hacerlos volver del pecado y la apostasía que estaba destruyendo el corazón de la nación. Dios no abandonaría a su pueblo sin darle tiempo y oportunidades suficientes para volverse de sus malos caminos y evitar el desastre que traería, inevitablemente, su pecado.

Es muy difícil salirse de la cultura y el ambiente propios, y mirarse objetivamente. En realidad, es imposible. ¿Por qué, entonces, debemos comparar constantemente nuestra vida con las normas de la Biblia? ¿Qué otra norma tenemos?

DOS MALES

En medio de este cuadro, el joven Jeremías comenzó su ministerio profético. “La palabra de Dios” vino a él, y él la proclamó con la esperanza de que la gente, atendiendo a estas palabras, pudiera evitar la ruina que, de otro modo, sobrevendría ciertamente.

Lee Jeremías 2:1 al 28, y responde las siguientes preguntas:

¿Qué promesas había hecho Dios a la nación si era fiel? (vers. 2, 3).

¿Qué hacían algunos de los sacerdotes, pastores y profetas que era pecaminoso? (vers. 8).

¿De qué maneras terribles se estaba engañando la gente con respecto a su verdadera condición espiritual? (vers. 23, 24).

Aunque la nación había experimentado alguna reforma espiritual bajo el liderazgo de Ezequías y de Josías, la gente volvió a sus antiguos caminos y cayó en una apostasía peor. Como lo hizo durante todo su ministerio, Jeremías habló en términos clarísimos de lo que estaba sucediendo.

Especialmente interesantes son sus palabras en Jeremías 2:13. La gente había cometido dos males: primero, había abandonado a Dios, la fuente de aguas vivas; y segundo, como resultado, había cavado para sí cisternas rotas que, por supuesto, no podían retener agua. Es decir, al abandonar a Dios, habían perdido todo. Estas palabras llegan a tener aún más significado a la luz de lo que dice Jesús en Juan 4:10.

En Jeremías 2:5, Dios dijo que habían ido tras “vanidad” y, como resultado, habían llegado a ser “vanos”. La palabra hebrea para ambos términos viene de la misma raíz hebrea (*hbl*) que se usa en Eclesiastés y se traduce como “vanidad”. También significa “vapor”, o “aliento”. ¿De qué modo buscar cosas sin valor nos hace “vanos”? ¿Qué significa esto? ¿De qué forma este concepto nos ayuda a comprender a quienes, a veces, sienten como si su vida no tuviera sentido o valor? ¿Cuál es la respuesta para ellos?

LA AMENAZA DE BABILONIA

Hasta cierto grado, el trasfondo de los eventos políticos que dieron forma al ministerio de Jeremías se ha perdido. Es decir, muchos de los detalles no están disponibles hoy. Pero, la Biblia –con la ayuda de los hallazgos arqueológicos– presenta elementos más que suficientes para tener un cuadro general de lo que sucedió. Aunque desde una perspectiva humana probablemente parecía que nadie estaba en el control mientras esas naciones batallaban por tener tierra, poder y hegemonía, la Biblia nos enseña otra cosa.

Lee Jeremías 27:6. ¿De qué modo debemos entender esto?

En los primeros años del ministerio de Jeremías, el pequeño reino de Judá se había visto envuelto en las batallas militares entre Babilonia, Egipto y el poder decadente de Asiria. Con la declinación del Imperio Asirio a fines del siglo VII a.C., Egipto procuró reconquistar poder y dominio en la región. Sin embargo, en la batalla de Carquemis, en 605 a.C., Egipto fue aplastado y Babilonia llegó a ser el nuevo poder mundial.

Este nuevo poder hizo de Judá su vasallo. Joacim, rey de Judá, pudo estabilizar el país solo jurando lealtad al rey de Babilonia. Sin embargo, lo que muchos en el país querían era pelear y liberarse de los babilonios, aun cuando eso no era lo que Dios quería que hicieran. Por el contrario, Dios estaba usando a Babilonia específicamente como un medio para castigar a la nación por su apostasía.

Lee Jeremías 25:8 al 12. ¿Cuál fue el mensaje de Jeremías al pueblo de Judá?

Una y otra vez Jeremías advirtió al pueblo lo que sucedería por causa de su pecado; y cada vez, muchos de los líderes políticos y religiosos rehusaron prestar atención a las advertencias, creyendo en cambio lo que ellos deseaban creer, que era que Dios los libraría. Después de todo, ¿no eran ellos el pueblo especial llamado por Dios?

¿Cuándo fue la última vez que creíste lo que deseabas creer, sin importarte cuán obviamente equivocada era esa creencia? ¿Qué lecciones has aprendido que te ayudarán a que no vuelva a pasarte lo mismo?

JURAMENTO EN FALSO

En Jeremías 5:1, Dios le dice a la gente que corra por las calles y vea si encuentra “un hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré [a Jerusalén]”. Esto nos recuerda dos historias. Una es la de un antiguo filósofo griego del siglo IV a.C., llamado Diógenes que, de acuerdo con la leyenda, solía caminar por el mercado en pleno día con una luz encendida, diciendo que buscaba un hombre honesto. La otra historia, que sabemos que es verdadera, es la de Abraham, cuando Dios le dijo que si podía encontrar cincuenta justos (que pronto aquel bajó a diez) no destruiría a Sodoma.

En estas palabras de Dios por medio de Jeremías, el Señor quería revelar cuán extendida era la apostasía y el pecado entre su pueblo. ¿No había alguno que hiciera justicia y buscara la verdad? Si los había, eran muy pocos.

Lee Jeremías 5:2 y 3. ¿Qué se dice aquí que muestra cuán mal estaban las cosas? (Ver Lev. 19:12.)

Estos versículos plantean un punto que aparece en todo el libro. No importa cuán bajo hubiera caído la nación, ¡muchos en el pueblo creían que todavía estaban siguiendo fielmente a Dios! Pronunciaban su nombre, pero lo hacían “falsamente” en lugar de hacerlo “en verdad, en juicio y en justicia” (Jer. 4:2), como Dios les había ordenado. Ellos no escucharon la advertencia que venía de Dios, sino que siguieron con sus vidas y prácticas religiosas como si todo estuviera bien entre ellos y Dios cuando, en realidad, casi nada estaba bien.

La profundidad de su engaño puede verse en Jeremías 7:4, cuando la gente obtenía un falso consuelo en las palabras *jehkhal ywhw*, *hekhah yhw*, *hekhah yhw hemma!* (“Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es éste”), como si tener el Templo fuera todo lo que necesitaban para asegurarse de que todo iba bien con ellos. Una cosa es saber que estás en una crisis; pero estar en una crisis y no saberlo es una situación aún peor.

Con todas las verdades maravillosas que se nos han dado como adventistas del séptimo día, ¿de qué manera podemos asegurarnos de no caer en un engaño similar creyendo que nuestro llamamiento singular, en sí mismo, es suficiente para salvarnos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece” (Deut. 12:8). “Cuando obedecieras a la voz de Jehová tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para hacer lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios” (Deut. 13:18). “En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía” (Juec. 17:6; 21:25).

En estos versículos se presenta un contraste sumamente importante, especialmente en estos días y época, cuando muchas personas se rebelan ante la idea de que una autoridad de afuera les diga lo que deben hacer, o qué es lo bueno y qué es lo malo. No obstante, podemos ver una distinción muy clara entre estas dos cosmovisiones. En una, la gente hace lo que le parece que está “bien”; en la otra, la gente hace lo que está bien “ante los ojos de Jehová tu Dios”. El problema con la primera posición es que, como sucedió tantas veces en la historia, lo que está “bien” a los ojos propios está mal a los ojos de Dios. Por esto debemos someter todo, aun nuestras conciencias, a la Palabra de Dios.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuáles son algunos ejemplos de personas “buenas” que hicieron cosas muy malas, aun cuando en ese momento ellas pensaban que hacían lo correcto? Muchas culturas hoy miran hacia atrás con horror a lo que una vez fueron prácticas comunes. ¿Qué lecciones podemos obtener de esto para nosotros hoy, acerca de por qué no solo necesitamos someternos a las enseñanzas de la Biblia, sino también necesitamos ser cuidadosos en el modo en que las interpretamos? Esto es especialmente importante cuando nos damos cuenta de que, en algunos casos, algunas de las cosas “malas” fueron hechas por quienes creían que podían justificar sus acciones con la Biblia. ¿Qué debe decirnos esto acerca de cuán básicos y fundacionales necesitan ser los Diez Mandamientos en todas nuestras creencias?

2. Al estudiar Jeremías este trimestre recordemos que, a pesar de las repetidas advertencias, el pueblo creía que estaba bien con Dios. ¿Cuál pudo haber sido la causa de que estuvieran tan engañados acerca de su verdadera condición? ¿Qué mensaje encontramos aquí para nosotros?

Lección 3: Para el 17 de octubre de 2015

LOS ÚLTIMOS CINCO REYES DE JUDÁ



Sábado 10 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Crónicas 34; Jeremías 22:1-19; 29:1-14; 2 Crónicas 36:11-14; Jeremías 23:2-8.

PARA MEMORIZAR:

“Él juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí? dice Jehová” (Jer. 22:16).

EL ESCRITOR RUSO FIÓDOR DOSTOYEVSKI pasó cuatro años en una prisión en Siberia, a mediados del siglo XIX, por sus actividades políticas subversivas. Más tarde, escribiendo acerca de sus experiencias, dijo que algunos de sus compañeros de prisión no tenían remordimientos por su conducta. “En el transcurso de varios años, nunca vi una señal de arrepentimiento entre esas personas; ni un rastro de cavilación acerca de sus crímenes, y la mayoría de ellos consideraba interiormente que estaba absolutamente en lo correcto”.—Joseph Frank, *Dostoevsky, the Years of Ordeal, 1850-1859*, p. 95.

Dostoyevski podría haber estado hablando de los cinco reyes que gobernaron Judá durante el ministerio de Jeremías, con excepción de Josías. Uno tras otro, estos hombres no se arrepintieron de sus acciones, aunque cada vez era más claro que estas producían las calamidades que Dios les anunciaba.

Dios nunca quiso dar un rey a Israel; esta semana comprenderemos mejor el porqué. Entenderemos, además, las presiones que el pobre Jeremías afrontó durante la mayoría de su poco apreciado ministerio.

BAJO EL GOBIERNO DE JOSÍAS

Josías fue el decimosexto rey en el Reino del Sur; reinó entre los años 640 y 609 a.C. Llegó a ser rey a la edad de ocho años, después de más de medio siglo de declinación moral y espiritual bajo los mandos de su padre (Amón) y su abuelo (Manasés), dos de los reyes más malvados de Judá. El reinado de Josías duró 31 años. Sin embargo, a diferencia de sus antecesores, Josías “hizo lo recto ante los ojos de Jehová” (2 Rey. 22:2), a pesar del ambiente que estaba en contra de él.

“Hijo de un rey impío, asediado por tentaciones a seguir las pisadas de su padre y rodeado de pocos consejeros que lo alentasen en el buen camino, Josías fue sin embargo fiel al Dios de Israel. Advertido por los errores de las generaciones anteriores, decidió hacer lo recto en vez de rebajarse al nivel de pecado y degradación al cual habían caído su padre y su abuelo. ‘Sin apartarse a diestra ni a siniestra’, como quien debía ocupar un puesto de confianza, resolvió obedecer las instrucciones que habían sido dadas para dirigir a los gobernantes de Israel; y su obediencia hizo posible que Dios lo usase como vaso de honor” (PR 283).

Lee 2 Crónicas 34. ¿Cuáles fueron los componentes de la reforma de Josías, y por qué son centrales para cualquier intento de reforma espiritual, sea corporativo o personal?

La reforma de Josías consistía en dos componentes principales. Primero eliminar, tanto como fuera posible, cualquier cosa que tuviera un rastro de idolatría. Es decir, el Rey actuó para erradicar las malas prácticas que había adoptado la nación.

Pero, eso era solo el primer paso. Una ausencia de mal o de prácticas equivocadas no significa automáticamente que seguirá el bien. Luego, después de escuchar la lectura del libro de la Ley, el Rey hizo un pacto con Dios “de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro” (2 Crón. 34:31).

Lee 2 Crónicas 34:32 y 33. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca del poder del buen ejemplo, especialmente entre la gente que está en posiciones de poder e influencia? Piensa: ¿Qué influencia ejercen tus palabras sobre los demás?

JOACAZ Y JOACIM: OTRO DESCENSO

Joacaz (también conocido como Salum) tenía 23 años cuando sucedió a su padre en el trono. Su reinado duró solo tres meses. El faraón lo reemplazó por su hermano, puesto que Joacaz no estaba en favor de la política egipcia. Joacaz fue llevado a Egipto, donde murió. (Ver 2 Crón. 36:4; 2 Rey. 23:31-34.)

El rey que siguió a Joacaz fue Joacim, que reinó desde 609 hasta 598 a.C. Era hijo de Josías. Cuando Nabucodonosor tomó Jerusalén, Joacim fue llevado a Babilonia junto con los utensilios del Templo. Jeremías otra vez advirtió al pueblo que su nuevo rey llevaba a la nación por un camino equivocado.

Lee Jeremías 22:1 al 19. ¿Cuáles fueron algunos de los problemas con Joacim que produjeron una reprobación muy severa por parte de Dios?

Dios, hablando por medio de Jeremías, tuvo palabras muy agudas para este gobernante corrupto y codicioso. Joacim fue un rey avaro y opresor, que impuso fuertes tributos a Judá (ver 2 Rey. 23:35) para pagar a los egipcios. Peor todavía, usó a trabajadores forzados para construir su propio palacio, muy elaborado, desafiando a la Torá, que habla claramente sobre pagarle a la gente por su trabajo: “No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana” (Lev. 19:13). Además Joacim, a diferencia de su padre, permitió que ritos paganos florecieran otra vez en Judá.

Jeremías 22:16 es un texto poderoso. En el contexto de comparar al corrupto Joacim con su padre, Josías, Dios le dijo: “Él juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí? dice Jehová”. En otras palabras, el verdadero conocimiento de Dios se manifiesta en el modo de tratar a los que están en necesidad; se logra cuando salimos de nosotros mismos para beneficiar a quienes no pueden hacer nada para devolvernos algo. Vemos aquí otra vez, así como en toda la Biblia, la preocupación de Dios por los pobres y los indefensos, y la obligación que tenemos de ayudar a los que no pueden ayudarse.

Medita en la idea de que ayudar al “pobre y menesteroso” es como conocer a Dios. ¿Qué significa esto?

EL BREVE REINADO DEL REY JOAQUÍN DE JUDÁ

El decimonoveno rey de Judá fue Joaquín, hijo de Joacim. Reinó en el trono de David apenas tres meses y medio. En el año 598 a.C., Nabucodonosor llevó sus ejércitos a Jerusalén y tomó cautivos al rey, que tenía 18 años, con su madre, sus esposas y muchos otros de la realeza. En el año 561 a.C., en el año 37º de su cautiverio, Evil-Merodach, el sucesor de Nabucodonosor, le extendió a Joaquín su gracia. Se le dio el derecho de comer con el rey de Babilonia, y pudo vestir su manto real. (Ver 2 Rey. 25:27-30; Jer. 52:31-34.) Sus hijos también fueron a Babilonia con él, pero la profecía de Jeremías dijo que tendría que renunciar al trono de David.

Lee en Jeremías 29:1 al 14, las palabras de Dios por medio de Jeremías después de que el rey Joaquín, su familia y la corte fueron llevados cautivos. Aun en medio de esta tragedia, ¿cómo se revelaron el amor y la gracia de Dios?

Uno de los versículos más famosos de la Biblia es Jeremías 29:11: “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes –afirma el SEÑOR–, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza” (NVI). Por supuesto, aquí tenemos el contexto inmediato: es Dios, que habla por medio de Jeremías a los cautivos de Judá que habían visto su vida completamente desarraigada por sus conquistadores babilonios. No obstante, aun entonces, sin importar cuán mala pareciera la situación, Dios quería que ellos supieran que él todavía los amaba y pensaba solamente en su bien. Sin duda, considerando las terribles circunstancias, ellos debieron haber dado la bienvenida a tales palabras de esperanza. De este modo, aun en medio de las terribles advertencias y amenazas, el pueblo todavía recibió la promesa de un “futuro y una esperanza”. Cuán vital debió haber sido para ellos, especialmente en ese momento, tener esa seguridad.

¿Un futuro y una esperanza? ¿Qué promesas puedes reclamar a Dios acerca de “un futuro y una esperanza” ahora mismo, no importa cuáles sean las circunstancias?

AL FINAL DE UN CALLEJÓN SIN SALIDA

Lee 2 Crónicas 36:11 al 14. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca del último rey de Judá antes de la destrucción final de la nación? ¿Qué principios espirituales de apostasía se revelan en estos textos?

Sedecías (también conocido como Matanías) tomó el trono a la edad de 21 años, puesto allí por Nabucodonosor como rey títere. Tristemente, como dice el texto, él no había aprendido muchas lecciones de lo que había ocurrido antes con los reyes previos y, como resultado, trajo una ruina aún mayor a la nación.

En 2 Crónicas 36:14 se afirma algo muy profundo, un punto que de muchas formas está en el corazón de su apostasía. En medio de la lista de todos los males cometidos bajo el reinado de Sedecías, se dice que Judá estaba “siguiendo todas las abominaciones” de los paganos.

¿Podría ser este un mensaje para nosotros?

Lee Jeremías 38:14 al 18. ¿Qué le preguntó el Rey a Jeremías, y por qué?

Dios había dejado claro en muchas ocasiones que la nación debía someterse al gobierno de Babilonia, que esta conquista era el castigo por su iniquidad. Sin embargo, Sedecías rehusó escuchar, y formó una alianza militar contra Nabucodonosor. Israel se apoyó fuertemente en la esperanza de una victoria militar con Egipto. Pero, Nabucodonosor obtuvo la victoria sobre el ejército del faraón en el año 597 a.C. Esta derrota selló permanentemente la suerte de Jerusalén y la nación. A pesar de las numerosas oportunidades para arrepentirse, reformarse, reanimarse, Judá rehusó hacerlo.

Nosotros, como iglesia, hemos sido llamados a proclamar al mundo un mensaje que nadie está proclamando. De muchos modos esto es muy similar a lo que Judá debía hacer. ¿Qué lecciones debemos aprender nosotros de sus errores?

EL REMANENTE

¿Qué pasó con Israel y Jerusalén después de rechazar el mensaje de Dios? Jer. 39:8, 9.

Todo lo que Dios había advertido que les sucedería fue exactamente lo que ocurrió. Por más que ellos no quisieron creer las advertencias, ciertamente las creyeron después de que ocurrieron. ¿Quién no ha experimentado algo similar en el ámbito personal? Dios nos advierte que no hagamos esto pues sucederá lo otro, pero lo hacemos igual y, claro, sucede lo que se nos dijo que ocurriría.

¿Qué mensaje se encuentra en Jeremías 23:2 al 8? ¿Qué esperanza se le dio al pueblo?

Desde la perspectiva humana, todo parecía perdido: su nación yacía en ruinas, su templo fue destruido, sus gobernantes fueron al exilio y estaban cautivos, y la ciudad de Jerusalén era un montón de piedras. La nación judía y el pueblo judío debían haber desaparecido de la historia en ese momento, como tantas otras naciones sufrieron precisamente eso.

No obstante, Dios tenía otros planes, y en los versículos indicados arriba (y en muchos otros) les dio la esperanza de que no todo estaba perdido, sino que un remanente permanecería, y volvería y, por medio de él, las promesas se cumplirían. Es decir, en medio de todas las advertencias de castigo y destrucción, los profetas también le dieron al pueblo su única esperanza.

“Los sombríos años de destrucción y muerte que señalaron el fin del reino de Judá habrían hecho desesperar al corazón más valeroso de no haber sido por las palabras de aliento contenidas en las expresiones proféticas emitidas por los mensajeros de Dios. Mediante Jeremías en Jerusalén, mediante Daniel en la corte de Babilonia y mediante Ezequiel a orillas del Chebar, el Señor, en su misericordia, aclaró su propósito eterno y dio seguridades acerca de su voluntad de cumplir para su pueblo escogido las promesas registradas en los escritos de Moisés. Con toda certidumbre realizaría lo que había dicho que haría en favor de aquellos que le fuesen fieles. ‘La palabra de Dios [...] vive y permanece para siempre’ (1 Ped. 1:23)” (PR 342).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Durante los años finales de la apostasía de Judá, las exhortaciones de los profetas parecían tener poco efecto; y cuando los ejércitos de los caldeos vinieron por tercera y última vez para sitiar a Jerusalén, la esperanza abandonó todo corazón. Jeremías predijo la ruina completa; y porque insistía en la rendición se lo arrojó finalmente a la cárcel. Pero Dios no abandonó a la desesperación completa al fiel residuo que quedaba en la ciudad. Aun mientras los que despreciaban sus mensajes lo vigilaban estrechamente, Jeremías recibió nuevas revelaciones concernientes a la voluntad del Cielo para perdonar y salvar, y ellas han sido desde aquellos tiempos hasta los nuestros una fuente inagotable de consuelo para la iglesia de Dios” (PR 343, 344).

Considera la frase “la voluntad del Cielo para perdonar y salvar”. Piensa en todas las formas en que se nos ha mostrado esta voluntad. Tenemos la Palabra de Dios, que nos revela el plan de salvación. Se nos han dado los escritos dirigidos por el Espíritu de profecía, un don maravilloso. ¿Cuáles son otras maneras en que vemos “la voluntad del Cielo de perdonar y salvar?”

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. “[El pueblo dijo] al profeta Jeremías: ‘Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a Jehová tu Dios por todo este resto (pues de muchos hemos quedado unos pocos)’” (Jer. 42:2). ¿Qué enseña este versículo, y lo que leímos en Jeremías 23:3, acerca del tema del remanente en Jeremías?

2. Es tan fácil, desde nuestra perspectiva, mirar hacia atrás, a la historia sagrada, y ver todas las fallas y faltas y deficiencias espirituales del pueblo de Dios de la antigüedad. Y debemos hacerlo, pues se nos dijo que estas historias fueron escritas como ejemplos para nosotros (1 Cor. 10:11). Lo triste es que muchas de esas personas en aquel tiempo, en su propio contexto y cultura, pensaban que estaban haciendo lo correcto, que estaban bien con Dios. ¿Qué advertencia debe darnos esto a nosotros, acerca de cuán ciegos podemos ser respecto de nuestra verdadera condición espiritual? ¿De qué maneras podemos afrontar esa verdadera condición espiritual? ¿Por qué debemos mantener la Cruz como el centro de ese proceso? ¿Qué nos sucedería si no la mantenemos en el centro de nuestra vida espiritual?

Lección 4: Para el 24 de octubre de 2015

REPRENSIÓN Y RETRIBUCIÓN



Sábado 17 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Jeremías 17:5-10; 17:1-4; 11:18-23; Juan 3:19; Jeremías 12:1-6; 14:1-16.

PARA MEMORIZAR:

“Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza” (Jer. 17:14).

“¿QUÉ ES LO QUE HA SIDO HECHO? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol” (Ecl. 1:9).

¿Nada nuevo bajo el sol? Esto es especialmente cierto cuando se refiere a la vida y la obra de los profetas de Dios, que muchas veces fueron llamados para entregar palabras de advertencia y reprensión a quienes deberían haber sabido mejor. Aunque trataban de ser fieles a su llamamiento, los profetas en su mayor parte afrontaron oposición ardiente, incluso duras retribuciones, a menudo de los líderes espirituales, que deberían haber sido los primeros en escucharlos. No es extraño que Jesús dijera: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas” (Mat. 23:29, 30).

Esta semana comenzaremos a considerar las pruebas que pasó Jeremías, cuyo ministerio parece consistir en nada más que reprensión y retribución: él da la reprensión, los líderes le dan la retribución.

LOS DOS CAMINOS

Desde los primeros capítulos del Génesis hasta los últimos en el Apocalipsis, la Biblia nos presenta solo dos opciones acerca de cómo vivir: o seguimos a Dios con todo nuestro corazón y alma o no lo hacemos. Como dijo Jesús, con palabras que muchos encuentran perturbadoras: “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Luc. 11:23). Esta es una declaración fuerte y sin ambigüedad acerca de realidades espirituales mayores que las visibles o que las que el sentido común parecería comunicar. Es el tema de la gran controversia en su nivel más básico. Y no obstante, en un sentido, Jesús no está diciendo nada nuevo o radical. Siempre ha sido así.

Lee Jeremías 17:5 al 10. ¿Qué vitales principios espirituales encontramos aquí, especialmente a la luz de la gran controversia entre Cristo y Satanás?

El contexto inmediato de estas palabras probablemente refleje el coqueteo político de Judá. Dios quería que comprendieran que su única ayuda estaba en él, no en los poderes políticos o militares (un punto que aprenderían más adelante, pero solo después de que fuera demasiado tarde). Aunque Dios puede utilizar a personas para ayudarnos, y lo hace, al fin siempre tenemos que poner nuestra confianza solo en él. Nunca podemos estar seguros de los motivos de los demás, pero siempre podemos conocer las intenciones de Dios para nosotros.

Con buena razón, Jeremías 17:9 nos advierte acerca de lo engañoso que es el corazón humano. El texto hebreo dice que el corazón es más engañoso que “todo”. Los terribles efectos físicos del pecado, por malos que sean, no son tan malos como los efectos morales y espirituales. El problema es que, por cuanto nuestros corazones son tan engañosos, no podemos saber plenamente cuán malos realmente son. Jeremías pronto vería por sí mismo cuán malísimas pueden ser las intenciones humanas.

¿Cómo puedes aprender a confiar en Dios más de lo que has confiado hasta ahora? ¿De qué modo puedes vivir por fe, ahora mismo, y hacer lo que es correcto antes los ojos de Dios?

EL PECADO DE JUDÁ

Ciertamente la tarea de Jeremías no sería fácil. Tal vez algunas personas encuentren un placer perverso en señalar a otros sus pecados, pero para la mayoría no es una tarea agradable, especialmente por las reacciones que sus palabras podrían provocar. Algunos, al escuchar las palabras de reprensión, se arrepienten y reforman, pero ese no es usualmente el caso, en especial cuando la reprensión es aguda y fuerte. Y de hecho, como con todos los profetas, las palabras de Jeremías eran precisamente eso: agudas y fuertes.

Lee Jeremías 17:1 al 4. ¿Cuáles fueron algunas de las advertencias que Jeremías le dio al pueblo?

La imagen del pecado grabado en el corazón es especialmente fuerte. Muestra la profundidad de la corrupción. La idea no es solo que el pecado está escrito allí, como con una pluma, sino que está *esculpido* allí, como grabado con una herramienta. Todo eso llega a ser más fuerte cuando recordamos las palabras de Dios a los antepasados de Judá: “Cuando obedecieras a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieras a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma [...]” (Deut. 30:10; compara con Sal. 40:8 y Jer. 31:33). Con la iniciativa brotando de sus corazones, habían de amar a Dios y obedecer su Ley; ahora, en cambio, su pecado –la violación de esa ley (1 Juan 3:4)– estaba grabado en sus corazones.

“Nadie, entre los que se declaran depositarios de la Ley de Dios, se lisonjee de que la consideración que en lo exterior manifieste hacia los Mandamientos lo preservará del cumplimiento de la justicia divina. Nadie rehúse ser reprendido por su mal proceder, ni acuse a los siervos de Dios de ser demasiado celosos al procurar limpiar de malas acciones al campamento. Un Dios que aborrece el pecado invita a los que aseveran guardar su Ley a que se aparten de toda iniquidad” (PR 306, 307).

¿El pecado grabado en el corazón? Es un pensamiento atemorizador, ¿verdad?
¿Qué nos dice esta imagen acerca de cuán profunda e intensa es la obra de purificar nuestros corazones? ¿Cuál es la única manera de lograrla?

LA ADVERTENCIA A JEREMÍAS

“Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (Juan 3:19).

La triste historia de Jeremías es que la oposición que afrontó provino de los mismos que, por medio de él, Dios estaba tratando de salvar. Dios quería evitarles el desastre que ciertamente vendría. El problema, sin embargo, es que la gente a menudo no quiere oír lo que necesita oír, porque va en contra de sus deseos pecaminosos y corruptos.

Lee Jeremías 11:18 al 23. ¿Qué sucede aquí? ¿A qué nos recuerdan algunas de esas imágenes?

Aunque en el antiguo Israel los que profetizaban falsamente en el nombre de Dios podían afrontar la muerte, en este caso no hay indicación de que los hombres de Anatot pensaran que Jeremías estuviera hablando falsamente. En cambio, parece que ellos solo querían silenciarlo. No deseaban escuchar lo que él tenía para decir. Aunque el texto no explica cómo pensaban matarlo, algunos eruditos piensan que podrían haber planeado envenenarlo.

Como ya vimos, Anatot era el pueblo natal de Jeremías, y su gente estaba rechazando su mensaje hasta el punto de estar dispuesta a matarlo. Sin embargo, esto solamente era el comienzo de un rechazo mucho más amplio de todo el “remanente” de su propia nación.

Por supuesto, todo esto, incluyendo la imagen del “cordero llevado al matadero”, evoca el sacrificio de Jesús. En un sentido, Jeremías prefiguró a Cristo, no como un tipo (como los sacrificios de animales), sino en que él, como Jesús, enfrentó una fuerte oposición de los mismos a quienes trataba de ayudar. Esta situación en la vida de Jeremías recuerda decididamente lo que Jesús también pasó durante los comienzos de su ministerio (Luc. 4:14-30).

¿Cuándo fue la última vez que oíste algo que sabías que era correcto, pero sencillamente no querías escuchar? ¿Cuál fue tu reacción inicial? En casos como este, ¿por qué necesitamos aprender a tomar nuestra cruz?

UN LAMENTO

En los primeros capítulos de Jeremías, Dios había advertido a su siervo que su obra como profeta no sería fácil. En ocasión de su llamado, se le dijo a Jeremías que los príncipes, los reyes, los sacerdotes y la gente “pelearán contra ti” (Jer. 1:19). Aunque se le dijo que Dios lo sostendría y que sus adversarios “no te vencerán” (Jer. 1:19), sin duda la advertencia de que la mayoría de su propio pueblo pelearía con él no era una noticia bienvenida. Sin embargo, Jeremías no sabía ni la mitad de lo que sucedería y, cuando llegaron las pruebas, es comprensible que se enojara y se sintiera herido.

Aunque Jeremías estaba hablando de su propia situación, ¿con qué tema universal estaba luchando en Jeremías 12:1 al 4? ¿Cuál fue la actitud del profeta hacia quienes lo herían? ¿Qué nos dice esto acerca de la humanidad aun de los más fieles siervos de Dios?

Jeremías 12:1 está saturado del lenguaje legal del Antiguo Testamento: las palabras hebreas para “justo”, “alegaré mi causa” y “justicia” (NVI) aparecen en un ambiente legal. El profeta, muy molesto por lo que afrontaba, trae una “causa” (pleito, en Deut. 25:1) contra Dios. Por supuesto, su queja es muy común: ¿por qué el impío parece prosperar mientras que él, Jeremías, que procura hacer únicamente la voluntad de Dios, afronta tales aflicciones?

Podemos ver también que Jeremías exhibe su humanidad. Él quiere que los que hicieron el mal sean castigados. No habla aquí como un teólogo, habla como un ser humano caído que tiene necesidad de gracia; como Job y muchos otros fieles seguidores de Dios, no comprende por qué le ocurren estas cosas. ¿Por qué Jeremías, el siervo de Dios, llamado a declarar la verdad divina a un pueblo rebelde, está sometido a las traicioneras conspiraciones de su propio pueblo? Jeremías confiaba en Dios, pero seguramente no entendía por qué sucedía lo que sucedía.

¿Cómo podemos aprender a confiar en Dios a pesar de todas las cosas que ocurren, que parecen no tener sentido para nosotros?

UNA SITUACIÓN DESESPERADA

Lee Jeremías 14:1 al 10. ¿Qué sucede aquí?

Una sequía afectó al país; cada ciudad y cada aldea sufrieron. Los pobres y los ricos sufrieron juntos. Ni siquiera la vida silvestre pudo soportar la falta de agua. Los aristócratas esperaban a sus siervos en las puertas de las ciudades, deseando que encontraran agua, pero las fuentes se habían secado. No había agua, y sin agua la vida no puede continuar. La miseria aumentaba cada día. La gente se vestía de luto y caminaba con los ojos mirando el suelo. De repente, se arrodillaba y clamaba en una oración desesperada.

En ocasión de una catástrofe natural como esta, era la costumbre ir al Templo de Jerusalén (Joel 1:13, 14; 2:15-17) para ayunar y traer ofrendas a Dios.

Jeremías vio la ansiedad de la gente, pero sabía que no buscaban a Dios, sino solo agua. Esto entristecía a Jeremías. Él también oraba, no por agua, sino por la misericordia y la presencia de Dios.

Jeremías entendía que esto era solo el comienzo de las aflicciones que vendrían. Dios veía los corazones de la gente, y sabía que si retiraba la sequía el arrepentimiento desaparecería. La gente hacía lo posible tratando de cambiar esa situación: iba a Jerusalén, ayunaba, oraba, vestía ropa de luto y llevaba ofrendas, pero se olvidaba de lo más importante, que era el verdadero arrepentimiento. Estaban procurando eliminar los resultados del problema, y no el problema, su pecado.

Lee Jeremías 14:11 al 16. ¿De qué forma entendemos esto?

Dios le dijo a Jeremías: “No ruegues por este pueblo para bien”, aunque antes había presentado un gran ejemplo de oración intercesora: “Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehová, actúa por amor de tu nombre” (vers. 7). Si bien se nos indica “orad sin cesar” (1 Tes. 5:17), Dios, que conoce todo del principio al fin, le revela a Jeremías cuán corrupto era el pueblo. Por supuesto, Dios conoce el corazón de la gente y su futuro; nosotros, no. Por ello, la amonestación a orar, aun por nuestros enemigos, no pierde nada de su fuerza.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Jeremías luchó con una pregunta con la que todos nos enfrentamos: ¿qué lógica tiene el pecado? Pero, tal vez ese sea el problema, tratar de encontrar sentido a lo que no tiene sentido, a lo que hasta podría considerarse “absurdo”. A este respecto, Elena de White escribió: “Es imposible explicar el origen del pecado y dar razón de su existencia [...]. El pecado es un intruso, y no hay razón que pueda explicar su presencia. Es algo misterioso e inexplicable; excusarlo equivaldría a defenderlo. Si se pudiera encontrar alguna excusa en su favor o señalar la causa de su existencia, dejaría de ser pecado” (CS 546, 547). Reemplaza la palabra *pecado* con *mal*, y la declaración sigue siendo verdadera: *Es imposible explicar el origen del mal y dar razón de su existencia [...]. El mal es un intruso, y no hay razón que pueda explicar su presencia. Es algo misterioso e inexplicable; excusarlo equivaldría a defenderlo. Si se pudiera encontrar alguna excusa en su favor o señalar la causa de su existencia, dejaría de ser el mal.*

Cuando la tragedia golpea, escuchamos que la gente dice, o quizá nosotros mismos: “No entiendo esto. No tiene sentido”. Bueno, hay una buena razón para que no lo entendamos: no es comprensible. Si pudiéramos entenderlo, si tuviera sentido, si pudiera caber en un plan racional y lógico, no sería el mal; no sería tan trágico porque tendría un propósito racional. Cuán vital es que recordemos que el mal, como el pecado, a menudo no puede ser explicado. Sin embargo, lo que tenemos es la realidad de la Cruz, que nos muestra el amor y la bondad de Dios a pesar del mal inexplicable causado por el pecado.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Medita en la idea de que el mal y el sufrimiento no tienen sentido, que no tienen una explicación buena ni racional. ¿Por qué es mejor que sea así? Piensa en ello. Una horrible tragedia nos golpea: por ejemplo, un niño muere de una enfermedad terrible después de años de sufrimiento. ¿Queremos realmente creer que hay una buena y lógica razón para esto? ¿No es mejor atribuirlo al mal de vivir en un mundo caído? Analiza en la clase.

2. Piensa en el ministerio profético de Elena de White. ¿De qué modos algunos de nosotros podemos ser culpables de tener hacia ella una actitud similar a la que el pueblo tuvo hacia Jeremías en su tiempo?

Lección 5: Para el 31 de octubre de 2015

MÁS AYES PARA EL PROFETA



Sábado 24 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Jeremías 23:14, 15; Jeremías 20; Hechos 2:37; Job 3; Jeremías 18:1-10, 18-23.

PARA MEMORIZAR:

“Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí” (Jer. 20:7).

UNA COSA QUE TODO SEGUIDOR de Dios algún día aprenderá es que el ser un creyente en Jesús y buscar hacer su voluntad no nos garantiza un pasaje fácil por la vida. Después de todo, se nos ha dicho que “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Tim. 3:12). Esta es una verdad que ciertamente Jeremías estaba aprendiendo personalmente.

Sin embargo, nuestra fe puede darnos una comprensión más amplia sobre la cual podemos afirmarnos en medio de nuestras luchas. Es decir, cuando nos llegan sufrimientos y pruebas injustas (y muchas de ellas son injustas), no necesitamos sentirnos solos, sin importancia ni propósito, como a menudo se sienten las personas que no conocen a Dios. Sabemos del cuadro más amplio y la esperanza final que Dios nos ofrece, no importa cuán terrible parezca el presente; de este conocimiento –y esperanza– podemos obtener fuerzas. Jeremías conocía este contexto, aunque a veces parecía olvidarlo y concentrarse, en su lugar, solamente en sus males.

SACERDOTES Y PROFETAS IMPÍOS

Separados cronológicamente de Judá por más de dos mil años, y aún más alejados en lo cultural y social, es difícil para nosotros comprender todo lo que sucedía en el tiempo de Jeremías. Cuando leemos la Biblia, especialmente las advertencias y las amenazas duras que Dios pronunció contra el pueblo, muchas personas ven a Dios como severo, despreciable y vengativo. Sin embargo, esta es una mala comprensión, basada solo en una lectura superficial de los textos. En cambio, el Antiguo Testamento revela lo mismo que el Nuevo Testamento: Dios ama a la humanidad y quiere que se salve, pero él no fuerza nuestras decisiones. Si queremos hacer el mal, a pesar de sus ruegos, estamos en libertad de hacerlo. Pero debemos recordar no solo las consecuencias, sino también que hemos sido advertidos de ellas de antemano.

¿Cuáles eran algunos de los males con los que Dios estaba tratando en Judá, y contra los que profetizaba Jeremías? Jer. 23:14, 15; 5:26-31.

La procesión de males que aquí se presenta es una pequeña muestra de las cosas en las que el pueblo de Dios había caído. Tanto los sacerdotes como los profetas eran “impíos”, una ironía increíble considerando que los sacerdotes debían ser representantes de Dios; y los profetas, sus voceros. Y esto era solo el comienzo de los problemas que enfrentó Jeremías.

Los males presentados aquí son de varios tipos. La apostasía de los líderes espirituales también llevaba a otros a hacer el mal “para que ninguno se convirtiese de su maldad” (Jer. 23:14). Aun cuando Dios les advierte del juicio venidero, los profetas les dicen que no vendrá. Entretanto, como estaban lejos de Dios, se habían olvidado de la amonestación de cuidar de los huérfanos y de defender a los pobres (Jer. 5:28). La nación se había apartado de Dios. Una buena parte de la Biblia, por lo menos entre los libros proféticos del Antiguo Testamento, registra que Dios procuraba llamar de vuelta a su pueblo descarriado, a pesar de todos estos males; y más, él estaba dispuesto a perdonarlos, sanarlos, y aun restaurarlos. Pero si ellos rehusaban, ¿qué más podía hacerse?

JEREMÍAS EN EL CEPO

La tarea de los profetas siempre ha sido transmitir el mensaje de Dios, sin contar cuántas personas los acepten o rechacen. En general, el número de los que aceptaron lo que los profetas predicaban en el tiempo en que lo predicaban fue bajo. Por ejemplo, aunque no sabemos cuántos vivían en el tiempo de Noé, podemos suponer razonablemente que la mayoría no fue receptiva, dado el pequeño número que entró en el arca. En toda la historia sagrada, esta parece haber sido la experiencia.

Lee Jeremías 20:1 al 6. ¿Qué clase de recepción tuvo este mensaje?

Para entender mejor lo que sucedía aquí, es necesario leer qué palabras usó Jeremías al dar su profecía (palabras que lo pusieron en problemas con este alto oficial). En Jeremías 19, leemos algo de esa profecía: Dios traería “mal sobre este lugar” (Jer. 19:3), haría que su pueblo cayera por la espada, y sus cuerpos fueran comidos por aves y animales (vers. 7), y haría que los judíos se volvieran caníbales (vers. 9).

Aunque ninguno habría sido feliz de ser el centro de tal profecía, Pasur se ofendió en forma especial. Como ocurre con la mayoría de la gente, su reacción inicial fue rechazar el mensaje; después de todo, ¿quién querría creer algo tan repugnante? Más que eso, usando su cargo, Pasur cometió el error de castigar al mensajero. Hizo azotar al profeta de acuerdo con la Ley (Deut. 25:1-3) y lo puso en el cepo. Pasur lo liberó al día siguiente, y esta experiencia dolorosa y humillante no detuvo a Jeremías de seguir dando su profecía, esta vez, no solo contra Judea sino también específicamente contra Pasur y su familia. Antes de mucho, la suerte de ellos sería un horrible ejemplo para todos los que lo vieron encadenado como cautivo. Este es el primer lugar en el libro de Jeremías en que se menciona a Babilonia como el lugar del exilio. (Los capítulos, y aun secciones de capítulos, no están en orden cronológico.)

Imagínate escuchar algo así profetizado contra ti. ¿Cuál piensas que sería tu primera reacción? Y ¿cuál debería ser? (Ver Hech. 2:37.)

COMO UN FUEGO EN SUS HUESOS

Las severas palabras de Jeremías contra Pasur y la nación no eran sus propias palabras; no fueron expresadas con enojo por haber sido puesto en el cepo. Eran las palabras de Dios dadas a él para el pueblo.

Sin embargo, lo que continúa proviene directamente del corazón del propio Jeremías, y está escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo. Es el clamor que siente un ser humano a quien no le gusta la situación en la que está, y reclama acerca de ella.

Lee Jeremías 20:7 al 14. ¿Qué está queriendo decir el profeta? ¿Qué nos enseña acerca de su humanidad, y también de nuestra propia humanidad?

Sus palabras al principio parecen blasfemas. Sin embargo, uno se pregunta por qué diría él que Dios lo había seducido [“engañado”, DHH], si desde el mismo principio Dios le había advertido que afrontaría dura oposición. Se queja, diciendo: “Cada vez que hablo, todo lo que digo es ‘violencia y destrucción’. No es extraño que la gente esté en contra de mí”.

Al mismo tiempo, ¿cuál es la importancia vital de lo que dice en Jeremías 20:9?

A él le habría gustado abandonar todo y dejar de predicar, pero la palabra de Dios era como un fuego en su corazón y en sus huesos. Qué metáfora poderosa de alguien que conoce su vocación y, a pesar del dolor personal y sin importar lo que le ocurra, continúa con ella. (Encontramos pensamientos similares en Amós 3:8 y 1 Cor. 9:16.)

En todos estos versículos, vemos la lucha que enfrenta Jeremías; podemos ver la gran controversia rugiendo tanto fuera como dentro de él. En un momento está alabando a Dios por salvar a los necesitados de los malvados; en el siguiente (como veremos mañana), está maldiciendo el día en que nació.

¿Por qué es tan importante, especialmente en circunstancias difíciles, alabar a Dios y meditar en las formas en que nos ha revelado su amor?

“MALDITO EL DÍA EN QUE NACÍ”

Incluso el crítico más duro de la Biblia tendría que conceder un punto importante: la Biblia no pasa por alto las debilidades y las flaquezas humanas. Con la excepción del inmaculado Hijo de Dios, quien nunca pecó, pocos personajes bíblicos incluidos en la Biblia son presentados sin que se expongan sus flaquezas y debilidades. Esto vale aun para los profetas. El Dios a quien estos profetas sirvieron es perfecto; pero los profetas que lo sirvieron, no. Ellos, al igual que nosotros, eran pecadores con la necesidad de que la justicia de Cristo les fuera acreditada por fe (ver Rom. 3:22). Desde Noé hasta Pedro, y todos los demás, todos somos criaturas dañadas por el pecado, cuya única esperanza es, como dice Elena de White, ir a Dios y decirle: “No hay en mí mérito o bondad por la cual pueda reclamar la salvación, pero presento delante de Dios la sangre totalmente expiatoria del inmaculado Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es mi único ruego. El nombre de Jesús me da acceso al Padre. Su oído, su corazón, están abiertos a mi súplica más débil, y él suple mis necesidades más profundas” (FO 110).

Lee Jeremías 20:14 al 18. ¿Qué nos dice aquí acerca del estado mental del profeta con respecto a su propia situación personal?

Sus palabras aquí nos recuerdan las de Job, cuya situación era mucho peor que la de Jeremías (ver Job 3). Aunque Jeremías tenía la seguridad de que él hacía la voluntad de Dios y de que Dios estaba con él, el dolor de su situación presente lo consumía. Cualquiera que haya sido su comprensión intelectual de la verdad, por el momento estaba ensombrecida por sus propios dolores.

Muchas personas pueden encontrarse, a veces, en una situación similar: conocen intelectualmente las promesas de Dios, pero están tan abrumados por la tristeza y el dolor que estas promesas quedan en segundo plano, y solo pueden concentrarse en su sufrimiento inmediato. Esta es una reacción explicable; no es que sea correcta, pero es comprensible. Lo que vemos aquí otra vez es la humanidad de Jeremías, que es similar a la humanidad de todos nosotros.

¿Has sentido alguna vez lo que sintió Jeremías? Si es así, ¿qué aprendiste de esa experiencia que te puede ayudar la próxima vez que sientas lo mismo?

DESIGNIOS CONTRA EL PROFETA

Lee Jeremías 18:1 al 10. ¿Qué principios importantes acerca de la interpretación profética encontramos aquí?

¿Cuáles son los principios espirituales vitales que también aparecen en esos mismos versículos?

A pesar de todo el mal cometido, Dios todavía estaba dispuesto a darle a su pueblo una oportunidad de arrepentirse. Por ello también aquí vemos la gracia de Dios ofrecida a quienes quisieran aceptarla. Aun en ese momento todavía tenían tiempo de volver a Dios a pesar de todo lo que habían hecho.

Además, en estos versículos podemos ver la condicionalidad de muchas profecías: Dios dice que hará algo, que a menudo es dar un castigo. Pero, si la gente se arrepiente, él no hará lo que dijo. Sus acciones son condicionales, dependiendo de la respuesta de la gente. ¿Por qué habría Dios de hacer otra cosa? Él no amonestaría a la gente a volverse de sus malos caminos para luego castigarlos aunque se hubieran arrepentido. En tal caso, él no castigará, y lo dice explícitamente en estos textos.

Lee Jeremías 18:18 al 23. ¿Qué razones cree el pueblo que tiene para hacerle esto a Jeremías? ¿Cuál es la respuesta muy humana de Jeremías?

Cuán totalmente frustrado tuvo que haberse sentido Jeremías al ser condenado por el pueblo que lo atacaba porque, ellos decían, “la ley no faltará”, ni el “consejo al sabio”, ni “la palabra al profeta”. ¡Cuán engañoso puede ser realmente el corazón!

¿Qué lecciones debemos aprender acerca de cuán cuidadosos necesitamos ser al hacer cosas en nombre de Dios? Lleva tu respuesta a la clase el sábado.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: En Jeremías 18:11 al 17, encontramos que Dios le dice a su pueblo que deje de hacer las cosas que estaba haciendo. El versículo 11 dice: “¡Vuélvanse de su mal camino; enmienden su conducta y sus acciones!” (NVI). El versículo 12 dice, básicamente, que Dios ya sabe que no escucharán sus advertencias y ruegos, ya que continuarán haciendo el mal “que le dicte su obstinado corazón” (NVI). Dios entonces anuncia lo que hará por causa de su desobediencia. Este es uno de los muchos lugares en la Biblia que muestran que el conocimiento previo que Dios tiene de nuestras libres elecciones de ninguna manera viola nuestra libertad de elegir. Después de todo, ¿por qué rogaría Dios que se volvieran de sus maldades si ellos no tuvieran la libertad de serle obedientes? Además, ¿por qué los castigaría por no obedecer si no tuvieran la libertad para desobedecer? Lo que es claro es que Dios sabía exactamente cuáles serían sus libres elecciones aun antes de que las hicieran. Esta verdad importante también se ve, por ejemplo, en Deuteronomio 31:16 al 21. Aun antes de que los hijos de Israel entraran en la Tierra Prometida, Dios le dijo a Moisés que él sabía que ellos “se volverán a dioses ajenos y les servirán” (vers. 20). Aquí hay más evidencias de que el preconocimiento de Dios de nuestras elecciones no viola la libertad que tenemos de hacer esas elecciones.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Medita en la pregunta final de la sección del jueves. ¿Quién no ha oído a alguna persona que dice que hace tal y tal cosa porque Dios le dijo que la hiciera? (¿Cómo puedes responder a quien diga eso?) Aunque no hay dudas de que Dios nos conduce, ¿de qué maneras podemos probar esa conducción para asegurarnos de que realmente es de Dios?
2. Jeremías dijo que la palabra de Dios era como “un fuego en mis huesos”. ¿Cómo podemos mantener encendido ese fuego también dentro de nosotros?
3. ¿Qué encontramos en los versículos que consideramos esta semana que puede ayudarnos a comprender lo que está involucrado en el reavivamiento y en la reforma? (Después de todo, ¿no era eso lo que Dios buscaba que hiciera su pueblo?) Por ejemplo, ¿por qué reconocer nuestra propia pecaminosidad es tan importante para el reavivamiento? Recordando esto, ¿por qué la Cruz y la esperanza que ofrece deben también ser centrales en el reavivamiento?

Lección 6: Para el 7 de noviembre de 2015

ACTOS SIMBÓLICOS



Sábado 31 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 4:3-7; Números 21:1-9; Isaías 29:16; Romanos 9:18-21; Jeremías 19; Hebreos 5:14; Jeremías 13:1-11.

PARA MEMORIZAR:

“¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?” (Rom. 9:21).

CADA ESTUDIANTE DE LA BIBLIA SABE que las Escrituras están llenas de símbolos, cosas que representan ideas y conceptos diferentes de ellas mismas. Todo el servicio del Santuario terrenal, por ejemplo, era una profecía simbólica del plan de salvación. “El significado del sistema de culto judaico todavía no se entiende plenamente. Verdades vastas y profundas son bosquejadas por sus ritos y símbolos. El evangelio es la llave que abre sus misterios. Por medio de un conocimiento del plan de redención, sus verdades son abiertas al entendimiento” (*PVGM* 103). Por medio del simbolismo del Santuario terrenal, o de los símbolos en los libros proféticos (tales como Daniel y el Apocalipsis), y también de otras maneras, Dios usó los símbolos para transmitir verdades. También, el propio Jesús, con sus parábolas y lecciones objetivas, usaba símbolos para explicar verdades profundas.

El libro de Jeremías mismo es rico en simbolismos e imágenes. Esta semana consideraremos unos pocos de ellos, qué eran, qué significaban y qué lecciones debemos aprender de ellos.

LA VERDAD EN SÍMBOLOS

La Escritura es sumamente rica en símbolos. Los hay en abundancia y de toda clase, y en la mayoría de los casos representan verdades mayores que ellos mismos.

Lee Génesis 4:3 al 7. ¿Qué simbolizan las dos clases de sacrificios ofrecidos?

Muy temprano en la Biblia podemos ver la diferencia entre el intento de obrar para alcanzar el cielo (en la ofrenda de Caín) y la percepción de que la salvación es solo por gracia, puesta a nuestra disposición únicamente mediante los méritos de un Salvador crucificado (en la ofrenda de Abel).

Lee Números 21:4 al 9. ¿Qué simbolizaba la serpiente de bronce bronce levantada sobre un madero? (ver también Juan 12:32.)

“Los israelitas salvaban su vida mirando la serpiente levantada en el desierto. Aquella mirada implicaba fe. Vivían porque creían la palabra de Dios, y confiaban en los medios provistos para su restablecimiento” (PP 458).

En todo el Antiguo Testamento, el servicio del Santuario terrenal actuaba como una representación simbólica muy detallada del plan de salvación. Cuánto entendían los israelitas acerca del significado de todos los ritos ha sido tema de debate por milenios, aunque sin duda muchos captaron la verdad más importante enseñada allí: la expiación sustitutiva, la idea de que para que el pecado fuera perdonado un sustituto debía morir en su lugar (ver 1 Cor. 5:7).

En realidad, por medio del servicio del Santuario, se nos han dado símbolos no solo de la muerte de Jesús sino también de su ministerio sumosacerdotal en el cielo, del juicio previo al advenimiento y de la eliminación final del pecado al final de la historia.

¿Qué otros símbolos bíblicos del plan de salvación puedes recordar? ¿Cuáles te hablan más de la gracia salvadora de Jesús y de la esperanza que puede derivar de ella?

EL BARRO DEL ALFARERO

¿Qué verdades vitales se enseñan en estos versículos y el simbolismo que allí aparece? (Ver Gén. 2:7)

Jer. 18:1-10

Isa. 29:16

Isa. 45:9

Isa 64:8

Rom. 9:18-21

Por causa del constante rechazo y la persecución que afrontó, sin duda Jeremías quería abandonar todo. ¿Valía la pena luchar y pelear en favor de la nación? A veces, seguramente sintió que la respuesta era “¡No!”

Sin embargo, sin duda mientras observaba las manos del alfarero, se le dio una imagen, un símbolo, del modo en que Dios obra con el barro humano. Aunque hay otras verdades en la imagen del alfarero y el barro, esta enseña la soberanía total de Dios. Es decir, por desesperanzada que pudiera haber parecido una situación desde la perspectiva de Jeremías, el simbolismo del alfarero y el barro le mostraron que, en última instancia, y a pesar de las decisiones equivocadas –incluso *intencionalmente* equivocadas– que toma la gente, Dios está en el control del mundo. Él es la fuente absoluta de poder y autoridad, y al final triunfará, no importa cuáles sean ahora las perspectivas.

Siglos después de Jeremías, Pablo toma esta imagen del Antiguo Testamento en Romanos 9 y la usa, básicamente, para enseñar la misma lección que debía enseñar Jeremías. En realidad, en Romanos 9:21, Pablo podría aun referirse directamente a Jeremías 18:6. A pesar de la realidad de la libertad de elección humana y los resultados frecuentemente calamitosos del abuso del libre albedrío, al final, tenemos la seguridad de que podemos esperar en la absoluta soberanía de nuestro Dios amante y dispuesto al sacrificio propio, cuyo amor se reveló en la Cruz. El mal no triunfará; pero Dios y su amor sí. ¡Qué esperanza tenemos!

¿De qué forma podemos aprender a confiar en la lección del alfarero y el barro, no importa cuáles sean las circunstancias actuales? ¿Qué otros textos bíblicos nos muestran la realidad de la soberanía de Dios?

LA DEGENERACIÓN DE UNA NACIÓN

“Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él incienso a dioses ajenos, los cuales no habían conocido ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes” (Jer. 19:4).

En este texto se dan unos pocos ejemplos de los males que cometió Judá. Además de abandonar a Dios, ofrecieron incienso a “dioses ajenos”, derramaron sangre inocente y “profanaron este lugar” (NVI). El verbo hebreo aquí significa “hacer extranjero”, “hacer extraño” o “profanar”. Si “este lugar” era el Templo mismo o Jerusalén, el texto no lo dice. El punto vital, sin embargo, es que la nación tenía que ser santa, especial para Dios (ver Éxo. 19:5, 6), algo diferente y distintivo de las naciones que los rodeaban. Pero eso no ocurrió. Perdieron su carácter peculiar, lo distintivo que los hubiera hecho un testimonio para el mundo. Llegaron a ser sencillamente igual a todos.

¿Qué lecciones hay aquí para nosotros?

“Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento” (Jer. 19:5).

Aunque el concepto de sacrificios humanos era conocido en el mundo antiguo, era anatema para Dios, quien prohibió esa práctica a los israelitas (Deut. 18:10). La frase traducida “ni me vino al pensamiento”, en hebreo dice: “no subió en mi corazón”. Esta era una expresión idiomática que mostraba cuán ajena y lejana de la voluntad de Dios era tal práctica. Si nosotros, endurecidos por el pecado, seres caídos, lo encontramos aborrecible, ¡imagínate lo que debió haber sido para Dios!

¡No obstante, con el tiempo, el poder de la corrupción y la cultura abrumaron tanto a su pueblo que se habían degradado hasta realizar este horrendo rito. Qué lección debe ser esto para nosotros acerca de cuán fácilmente podemos quedar enceguecidos por la cultura dominante que aceptamos o por las prácticas en que tomamos parte y que, si estuviéramos conectados con Dios y en sintonía con su Palabra como debemos, ni siquiera consideraríamos, sino que nos horrorizarían (ver Heb. 5:14).

ROMPER EL VASO

Como vimos ayer, la nación había caído en una profunda apostasía. No recibían el mensaje. Dios entonces usó a Jeremías para hacer un acto fuertemente simbólico que, idealmente, los ayudaría a despertarse ante el peligro que afrontaban.

Lee Jeremías 19:1 al 15. ¿Qué debía hacer Jeremías, y qué significaba este acto?

Jeremías debía ir otra vez a la casa del alfarero. Sin embargo, esta vez, Dios quería asegurarse de que llevara consigo a un testigo para que viera exactamente lo que estaba por hacer. Los testigos eran los ancianos y los sacerdotes de Judá (Jer. 19:1). Como líderes, eran responsables por lo que ocurría en la nación, por lo que necesitaban recibir el mensaje que Jeremías había de darles mediante el poder de un acto simbólico. La Puerta de los Alfareros (Jer. 19:2, NVI), donde debía romper una vasija de barro, podría haber estado cerca de donde trabajaban los alfareros, y donde ellos volcaban los pedazos de los jarrones que se rompían. De este modo, el simbolismo llegaría a ser aún más fuerte.

¿De qué sirve un jarrón de barro quebrado? Si el jarrón estuviera rajado, algún uso se le podría encontrar, aun si esa no hubiera sido la intención original para ese jarrón. Pero Jeremías no debía solo rajarlo. Debía quebrarlo totalmente, volviéndolo totalmente inútil. Entre la acción misma y las palabras que siguieron, es difícil imaginarse cómo la gente no podría entender la advertencia. Por supuesto, comprender una advertencia y actuar en armonía con ella son dos cosas muy diferentes.

Lo más aterrador es la aparente irrevocabilidad del acto. ¿Quién puede reparar un jarrón quebrado en pedazos? Aunque Dios le diera a la nación esperanza para el futuro, a menos que cambiaran, los habitantes de Judá estaban sentenciados, ellos y sus hijos. Todos los lugares que habían contaminado con sus abominaciones y actos pecaminosos pronto serían contaminados con sus cadáveres. Tal vez la profundidad de su depravación pueda entenderse mejor por la profundidad del castigo que vendría sobre sus cabezas.

Piensa en algo arruinado, que sea irreparable. ¿Para qué se lo había fabricado, y qué sucedió que ahora lo hace inservible? ¡Cuán cuidadosos debemos ser para que esto no nos ocurra a nosotros!

EL CINTURÓN DE LINO

Lee Jeremías 13:1 al 11. ¿Cuál era el acto simbólico que se le ordenó hacer a Jeremías? ¿Qué lección importante debía enseñar?

Este acto simbólico ha dado dificultades a los intérpretes, porque el río Éufrates (una interpretación corriente del hebreo, pero no necesariamente la única) estaba a centenares de kilómetros de Jerusalén. Esdras necesitó cuatro meses para viajar solamente en un sentido (Esd. 7:9). A fin de comprender mejor el mensaje, Dios hizo que Jeremías lo recorriera cuatro veces. De este modo, algunos eruditos alegan que debió haber sido algún otro lugar geográfico. Por otro lado, algunos afirman que la distancia larga que había de viajar lo ayudaba a mostrar cuán lejos serían llevados los hijos de Israel. Lo que es más, después de volver de un viaje tan largo, Jeremías podía comprender el gozo del regreso después de setenta años de cautividad.

Cualquiera que sea el caso, el cinturón simbolizaba a Jerusalén, con el Templo puro y sin manchas en ocasión del llamado. El hombre que viste el cinturón es Dios mismo. Esto muestra, entre otras cosas, cuán estrechamente Dios estaba vinculado con su pueblo. Algunos comentaristas han visto la importancia del hecho de que el cinturón estuviera hecho de lino, el mismo material de las vestimentas sacerdotales (Lev. 16:4); después de todo, Judá había de ser una nación sacerdotal (Éxo. 19:6).

Así como el cinturón se había arruinado, el orgullo de la nación también se iba a estropear. Como un cinturón se aferra a la cintura de una persona, el pueblo estuvo una vez aferrado a Dios, y fue la fuente de alabanza y gloria para él. Pero luego se había opacado y arruinado en contacto con las culturas circundantes.

Lee Jeremías 13:11, y compara con Deuteronomio 4:5 al 8. ¿De qué manera estos dos versículos juntos muestran lo que sucedió con la nación? ¿Qué nos indican también a nosotros estos versículos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: La imagen del alfarero y el barro, especialmente como se la ve en Romanos 9, plantea preguntas importantes acerca del modo en que tratamos de entender los actos de Dios. Por supuesto, el hecho es que, a menudo, no lo hacemos. Esto no debe sorprendernos. Lee Isaías 55:8. Como seres humanos, sencillamente estamos muy limitados en lo que podemos saber sobre un tema, mucho más acerca de todos los caminos de Dios.

Este punto, la limitación del conocimiento humano, se revela por lo que se ha llamado el “problema de la autorreferencia”. Considera esta oración: “El barbero de Sevilla afeita a todo aquel que no se afeita a sí mismo”. ¿Se afeita a sí mismo el barbero de Sevilla? Si se afeitara a sí mismo, no debería afeitarse a sí mismo porque él afeita a todo aquel que *no* se afeita a sí mismo. Pero si él no se afeita a sí mismo, entonces tiene que afeitarse por la misma razón: porque él afeita a todo aquel que no se afeita a sí mismo. La respuesta constituye una paradoja insoluble que revela los límites de la razón. De este modo, si la razón se enreda en algo tan mundano como a quién afeita el barbero de Sevilla, ¿cuánto más en algo tan profundo como la naturaleza y la extensión del trato de Dios en el mundo? Lo que sí tenemos es la Cruz, que nos da razón abundante para confiar en él y en su amor aun cuando lo que suceda en su mundo no tenga ningún sentido para nosotros.

“Para muchos el origen del pecado y el por qué de su existencia es causa de gran perplejidad. Ven la obra del mal con sus terribles resultados de dolor y desolación, y se preguntan cómo puede existir todo eso bajo la soberanía de aquel cuya sabiduría, poder y amor son infinitos. Es esto un misterio que no pueden explicarse. Y su incertidumbre y sus dudas los dejan ciegos ante las verdades plenamente reveladas en la Palabra de Dios y esenciales para la salvación” (CS 546).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué desafíos nos presenta la idea de la absoluta soberanía de Dios con respecto al tema del mal? ¿De qué modo el escenario de la gran controversia nos ayuda al considerar preguntas difíciles, por lo menos parcialmente por ahora?
2. ¿Qué otros símbolos puedes encontrar en la Biblia? ¿Por qué Dios usa símbolos? ¿Cuáles son las ventajas de los símbolos?

Lección 7: Para el 14 de noviembre de 2015

LA CRISIS CONTINÚA



Sábado 7 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Jeremías 9; 10:1-15; Romanos 1:25; Jeremías 26; Hechos 17:30; 5:34-41.

PARA MEMORIZAR:

“Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová” (Jer. 9:24).

LA MAYOR PARTE DEL LIBRO DE JEREMÍAS trata de los desafíos y las luchas que tuvo el profeta al tratar de conseguir que el pueblo escuchara las palabras que Dios estaba procurando transmitirles por amor y preocupación por ellos.

Imagínate lo que habría sucedido si la gente hubiese escuchado a Jeremías, y hubiera aceptado la advertencia del profeta. Si hubiesen escuchado –si la gente, los reyes y los líderes se hubieran arrepentido y humillado ante Dios–, la terrible crisis no habría ocurrido. La oportunidad para el arrepentimiento estaba ante ellos. Aun después de haber hecho tanto mal, cometido tantas equivocaciones, la puerta de la salvación estaba abierta; pero rehusaron entrar por ella.

Es muy fácil para nosotros hoy sacudir la cabeza ante la dureza de sus corazones. “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Cor. 10:11). Tenemos estos ejemplos ante nosotros; ¿qué aprendemos de ellos?

EL QUE SE HUBIERE DE ALABAR...

En Jeremías 9, el profeta comenzó su lamentación, porque veía la catástrofe inevitable que se venía sobre su país y su pueblo. Dios pronunció juicios sobre Jerusalén, y cuando Dios dice algo, lo hace. Lo que ellos afrontarían no sería algo accidental, algo simplemente inexplicable y terrible que ocurre de tiempo en tiempo. No, lo que afrontarían sería el juicio directo de Dios. Y darse cuenta de esto hacía que Jeremías estuviera muy triste. Sin embargo, su tristeza era solo un débil reflejo del dolor que Dios debió de haber sentido.

Aunque el contexto es diferente, la siguiente cita capta muy bien la idea: “La Cruz es, para nuestros sentidos entorpecidos, una revelación del dolor que, desde su comienzo, produjo el pecado en el corazón de Dios. Le causan pena toda desviación de la justicia, todo acto de crueldad, todo fracaso de la humanidad para alcanzar su ideal. Se dice que, cuando sobrevinieron a Israel las calamidades que eran el seguro resultado de la separación de Dios –sojuzgamiento a sus enemigos, crueldad y muerte–, Dios ‘fue angustiado a causa de la aflicción de Israel’. ‘En toda angustia de ellos fue angustiado [...]. Y los levantó todos los días de la antigüedad’ ” (*Ed 263*).

Lee Jeremías 9, el triste lamento del profeta. Concéntrate especialmente en los versículos 23 y 24. ¿Por qué esas palabras son tan relevantes para nosotros hoy?

Se ha dicho que, en lo que respecta a la muerte, todos somos como una “ciudad no amurallada”. La sabiduría, el poder y las riquezas tienen su lugar, pero confiar en estas cosas, especialmente en medio de una catástrofe, o cuando la muerte se asoma, no tiene fruto ni sentido. En medio de estas advertencias acerca de la ruina, se le dice a la gente lo que realmente importa, y eso es conocer y entender por sí mismos, por lo menos hasta el grado en que se pueda, la misericordia, la justicia y la bondad de Dios. ¿Qué otra cosa hay que nos dé consuelo y esperanza cuanto todo lo terrenal, todo lo humano, incluyendo nuestra propia carne, nos falla?

¿Qué nos dice la Cruz acerca de la misericordia, la justicia y la rectitud de Dios?

¿CRIATURAS O EL CREADOR?

Como ya hemos visto, el pueblo de Dios había sido llamado para ser diferente de las naciones de alrededor, sumergidas en el paganismo, la idolatría y las falsas enseñanzas. Muchas de las advertencias de los primeros cinco libros de Moisés fueron dirigidas especialmente contra seguir las prácticas de sus vecinos. En cambio, los israelitas debían testificar ante el mundo acerca de Dios como Creador y Redentor. Lamentablemente, mucho de la historia del Antiguo Testamento es la historia de cómo fueron atraídos a diversas prácticas contra las que habían sido advertidos.

Lee Jeremías 10:1 al 15. ¿Qué mensaje le comunica Dios a su pueblo aquí? Si hoy se diera esta misma amonestación, en nuestro tiempo y cultura, ¿cómo estaría escrita?

Jeremías le está diciendo al pueblo lo que ya debía saber: estos dioses paganos son solo creaciones humanas, resultados de la imaginación deformada por los demonios. Este es un ejemplo claro de lo que Pablo, escribiendo siglos más tarde, quería decir cuando escribió de aquellos que “cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén” (Rom. 1:25).

Nota aquí cómo Pablo contrasta la creación con el Creador. Este mismo contraste se presenta en estos versículos de Jeremías, que hablan acerca de la impotencia y la debilidad de esos “dioses”, en contraste con el Dios verdadero. En todos estos textos, Jeremías está tratando de mostrar a la gente cuán necio es poner la confianza en estas cosas, que son incapaces de hacer nada. Todo esto en contraposición con el Dios creador, quien no solo creó el mundo sino también lo sostiene con su poder (Heb. 1:3).

Aunque estos textos son antiguos, el mensaje todavía es relevante. Podremos no ser tentados a inclinarnos y adorar estatuas hechas por hombres; y no muchos de nosotros estamos angustiados por las señales en los cielos. En cambio, todavía es fácil poner nuestra confianza en cosas que no pueden salvarnos más de lo que pudieron los ídolos salvar a Judea en el día del juicio.

¿Cuáles son algunas cosas en las que, si no somos cuidadosos, podemos confiar más de lo que deberíamos?

UN LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO

Lee Jeremías 26:1 al 6. ¿Qué esperanza le ofrece Dios al pueblo aquí?

El mensaje aquí era el mismo que está en toda la Biblia, en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento: el llamado al arrepentimiento, a apartarnos de nuestros pecados y a encontrar la salvación que Dios ofrece a todos.

¿Cuál es el mensaje de los siguientes textos? 2 Crón. 6:37-39; Eze. 14:6; Mat. 3:2; Luc. 24:47; Hech. 17:30.

“Todos los habitantes de Judá eran personas sin méritos; sin embargo, Dios no quería renunciar a ellos. Por su medio, el nombre de él debía ser ensalzado entre los paganos. Muchos que desconocían por completo sus atributos habían de contemplar todavía la gloria del carácter divino. Con el propósito de presentar claramente sus designios misericordiosos, seguía enviando a sus siervos los profetas con el mensaje: ‘Volveos ahora de vuestro mal camino’ (Jer. 25:5). ‘Por amor de mi nombre dilataré mi furor, y para alabanza mía te reprimiré para no destruirte’. ‘Por mí, por amor de mí lo haré, para que no sea mancillado mi nombre, y mi honra no la daré a otro’ (Isa. 48:9, 11)” (PR 235).

En ambos Testamentos, el mensaje de Dios es el mismo también para todos nosotros: somos pecadores, hemos hecho el mal, merecemos el castigo. Pero, por medio de la Cruz de Cristo, por medio de la muerte expiatoria de Jesús, Dios trazó el camino para que todos podamos ser salvos. Necesitamos reconocer nuestra pecaminosidad, necesitamos reclamar por fe los méritos de Jesús, que se nos dan libremente a pesar de nuestra indignidad, y necesitamos arrepentirnos de nuestros pecados. Y, por supuesto, el verdadero arrepentimiento incluye poner el pecado fuera de nuestras vidas por la gracia de Dios.

No importa lo que hayamos hecho, podemos arrepentirnos de nuestros pecados y ser perdonados. Esta es la gran provisión del evangelio. ¿De qué pecados necesitas arrepentirte ahora mismo?

EL LLAMADO PARA MUERTE

Mirando atrás, desde nuestra perspectiva, es difícil creer cuán duro era el corazón del pueblo. Como vimos en la sección de ayer, el mensaje de Jeremías –aunque fuerte– estaba lleno de esperanza. Si se hubieran arrepentido, Dios habría desviado el horrible castigo que, basado en las promesas y las maldiciones del Pacto, vendría sobre ellos. Si solo hacían lo que debían hacer, si solo obedecían a Dios y lograban la bendición que trae la obediencia, todo estaría bien. Dios perdonaría, Dios sanaría, Dios restauraría. La provisión del evangelio, que finalmente vendría mediante el sacrificio de Jesús, sería suficiente para perdonar todos sus pecados y restaurarlos.

¡Qué mensaje de esperanza, promesa y salvación!

¿Cuál fue la contestación que dieron a Jeremías y su mensaje? (ver Jer. 26:10, 11).

En Israel, solo una corte legalmente reunida podía pronunciar una sentencia de muerte. Solo el voto de la mayoría de los jueces era aceptable para la sentencia de muerte. Los sacerdotes y los profetas persiguieron a Jeremías con sus acusaciones mortales. Los que se oponían a él querían presentarlo como un criminal político y como traidor.

¿Cuál fue la respuesta de Jeremías? (Jer. 26:13-15).

Jeremías no se retractó. Con la amenaza de muerte ante él, el profeta, tal vez con algún temor, no acotó una sola palabra del mensaje que había recibido de Dios, quien especialmente le había advertido al comienzo que no retuviera ninguna palabra (Jer. 26:2). De este modo, en contraste con el Jeremías que a veces estaba quejándose, llorando y maldiciendo el día de su nacimiento, aparece ahora como un hombre de Dios manteniéndose firme en sus convicciones.

¿Cuándo fue la última vez que tuviste que mantenerte fielmente, con algún costo personal, en favor de la verdad como es en Jesús? Si nunca tuviste que hacerlo, ¿cuál es el problema?

JEREMÍAS ESCAPA

Como vimos ayer, cualesquiera que fueran sus temores o sus emociones, Jeremías se mantuvo firme, aunque percibía la muerte potencial que su posición podría traerle. Advirtió a los príncipes y al pueblo, muy claramente, que si lo mataban afrontarían el castigo por derramar sangre inocente (Jer. 26:15). Jeremías sabía que él no era culpable de las acusaciones contra él.

Lee Jeremías 26:16 al 24. ¿Cómo escapó Jeremías de la muerte?

Es fascinante que los sacerdotes y los profetas, los que se suponía que debían ser los líderes espirituales, tuvieran que ser reprendidos y desafiados por meros “ancianos” y gente común, que salieron en defensa de Jeremías. Recordaron el caso de Miqueas, que había vivido un siglo antes de Jeremías, en Israel. El rey no hirió a Miqueas, sino que escuchó su consejo, toda la nación se arrepintió, y se evitó ese desastre, por lo menos por un tiempo. Ahora, en los días de Jeremías, este pueblo más sabio que sus líderes quería evitarle a la nación el cometer un gran error al matar al profeta de Dios.

La liberación enfatizó que Jeremías no era culpable de aquello de que se lo acusaba. Sin embargo, el odio de los sacerdotes y los profetas se hizo más fuerte. La ira y el deseo de vengarse crecieron en ellos de tal modo que en otro momento golpearían a Jeremías con toda su furia. Su liberación significaba solo un momento de tranquilidad para el profeta; no estaba completamente fuera de peligro.

Lo que podemos ver aquí es un ejemplo del modo en que algunas personas aprendieron lecciones de su pasado mientras que otras, conociendo la misma historia, rehusaron aprender las mismas lecciones. Podemos ver algo similar que sucedió siglos más tarde, con el fariseo Gamaliel y su advertencia a los otros líderes con respecto a cómo manejar a los seguidores de Jesús.

Lee Hechos 5:34 al 41. ¿Qué semejanzas existen entre esto y lo que le sucedió a Jeremías? Pero, más importante, ¿qué lecciones podemos aprender de la historia y de los errores de aquellos que estuvieron antes que nosotros?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros” (1 Juan 3:16). Sin duda, podemos mirar la naturaleza, las relaciones humanas y las maravillas de la creación misma, y obtener una vista del amor de Dios, por mucho que el pecado haya dañado esa creación así como nuestra habilidad para apreciarla o aun leerla correctamente. Pero, en la Cruz, los velos fueron quitados y el mundo recibió la más clara y fuerte revelación posible de ese amor, un amor tan grande que llevó a Elena de White a llamarla “la separación de los poderes divinos” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA, 7:935, 936).

¿La separación de los poderes divinos?

Tan grande era el amor de Dios por nosotros que la Deidad, quienes se amaban desde la eternidad, soportaron esta “separación” a fin de redimirnos. “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mat. 27:46) es la expresión más clara y poderosa de esa “separación”, de lo que costó salvarnos. Aquí, podemos ver otra vez el dolor y el sufrimiento que Dios soportó por causa de nuestro pecado.

No es extraño, entonces, que “nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Por supuesto, como humanos caídos solo imitamos ese amor, y aun esa imitación a menudo es desfigurada por nuestro propio egoísmo y deseos pecaminosos. El amor de Dios trasciende el nuestro; reflejamos el amor de Dios de la manera en que un charco de barro con aceite refleja el cielo.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Aunque muchos de nosotros hoy no adoramos animales u objetos de la naturaleza en la forma en que lo hicieron los antiguos, ¿de qué maneras estamos en peligro de hacer un ídolo o un dios de la naturaleza misma?
2. ¿Cuál es la función del arrepentimiento en la vida de un cristiano? Es decir, fuera del arrepentimiento inicial cuando primero aceptamos a Jesús, ¿qué función sigue teniendo el arrepentimiento en la vida de fe?
3. Trata de envolver tu mente alrededor de la idea de la “separación de los poderes divinos”. ¿En qué sentido hemos de entender esto? Aunque no nos diga otra cosa, ¿qué nos dice acerca de cuán mortal y costoso es el pecado?

Lección 8: Para el 21 de noviembre de 2015

LAS REFORMAS DE JOSÍAS



Sábado 14 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Crónicas 33; Habacuc 1:2-4; 2 Reyes 22; Filipenses 2:3-8; 2 Reyes 23:1-28; 1 Corintios 5:7.

PARA MEMORIZAR:

“No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual” (2 Rey. 23:25).

LOS PADRES SABEN CUÁN DIFÍCIL es ver cómo sus hijos, especialmente cuando son mayores y están fuera del control de ellos, hacen elecciones equivocadas que los herirán. Por supuesto, este dolor de corazón es no solo de padres a hijos: ¿Quién no ha visto amigos o familiares tomar decisiones que serían perjudiciales para ellos? Este es un aspecto desdichado de lo que significa tener libre albedrío. Esta libertad moral de elección no significa nada si no tenemos la libertad de hacer elecciones equivocadas. Un ser “libre” que puede escoger solo lo correcto no es realmente libre, o siquiera verdaderamente moral.

Gran parte de la Escritura es la historia de Dios advirtiendo a su pueblo acerca de no tomar decisiones equivocadas. También de esto trata la mayor parte del libro de Jeremías: los ruegos de Dios a su nación elegida, respetando su libre albedrío

La mayor parte de las historias no son buenas, pero esta semana veremos a uno de los pocos reyes que eligió hacer lo que era “recto ante los ojos de Jehová”.

LOS REINADOS DE MANASÉS Y AMÓN

Por más que nos guste hablar de la objetividad, de ver las cosas como realmente son, como seres humanos somos desesperadamente subjetivos. Vemos el mundo no tanto como realmente es, sino como somos nosotros. Y, porque somos seres caídos y corrompidos, esta corrupción impactará nuestras percepciones e interpretaciones del mundo que nos rodea. Por ejemplo, ¿de qué otro modo podemos explicar a alguien como el rey Manasés de Judá (aproximadamente 686-643 a.C.) en esos primeros años de su terrible apostasía? Difícilmente podemos imaginarnos de qué manera justificaba en su mente las horribles abominaciones que permitió que florecieran en Judá.

Lee 2 Crónicas 33. ¿Qué nos dice esta historia acerca de cuán corrupto fue el rey Manasés? Más importante, ¿qué nos dice acerca de la disposición de Dios a perdonar?

Sin ninguna duda, ser arrastrado a Babilonia con ganchos y cadenas de bronce ciertamente lograría hacer que un hombre repensara su vida. Manasés se arrepintió realmente de sus caminos y, cuando fue restaurado al trono, procuró reparar el daño que había hecho; pero el daño era mayor del que pudo imaginar.

“Pero este arrepentimiento, por notable que fuese, fue demasiado tardío para salvar al reino de las influencias corruptoras de los años en que se había practicado la idolatría. Muchos habían tropezado y caído, para no volver a levantarse” (PR 282). Y aún más triste fue que, entre los que fueron impactados por la apostasía de Manasés, estuvo su hijo Amón, quien ocupó el trono después de la muerte de su padre e “hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre; porque ofreció sacrificios y sirvió a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho” (2 Crón. 33:22). Peor todavía, a diferencia de su padre, Amón nunca se arrepintió de sus caminos.

¿Quién no conoce personalmente las terribles consecuencias que pueden provenir aun de los pecados que fueron perdonados? ¿Qué promesas puedes reclamar para tener la victoria sobre el pecado? ¿Por qué no las reclamas ahora, antes de que el pecado produzca sus tristes consecuencias?

UN NUEVO REY

Un predicador dijo una vez: “Sean cuidadosos en lo que piden en oración. Puede ser que lo reciban”. Israel había pedido y anhelado un rey como tenían las naciones a su alrededor. Recibieron lo que habían pedido, y mucha de la historia de Israel después de la era de los jueces es un relato del modo en que esos reyes se corrompieron en el trono y, como resultado, corrompieron también a la nación.

No obstante, siempre hay excepciones, tales como el rey Josías, que ascendió al trono en 639 a.C. y gobernó hasta el año 608 a.C.

¿Cuál es el contexto en el que el nuevo rey llegó al trono? (Ver 2 Crón. 33.25.)

Aunque se supone que la democracia es el gobierno del pueblo, generalmente no se concebía que funcionara como en este caso. No obstante, la gente hizo conocer su voluntad, y se actuó de acuerdo con ella. El joven rey llegó al trono en una época de mucha agitación, apostasía y violencia, aun en los más altos niveles del Gobierno. Viendo lo que sucedía, muchos fieles en la tierra se habían preguntado si las promesas de Dios para el antiguo Israel se cumplirían. “Desde un punto de vista humano, parecía casi imposible que se alcanzara el propósito divino para la nación elegida” (*PR* 283).

La ansiedad de esos fieles se expresó en las palabras del profeta Habacuc. Lee Habacuc 1:2 al 4. ¿Qué estaba queriendo decir el profeta?

Lamentablemente, la respuesta al problema de la iniquidad, la violencia, las luchas y la ilegalidad vendría desde el norte, de los babilonios, a quienes Dios usaría para castigar a su pueblo descarriado. Como ya hemos visto, no tenían por qué sufrir de esa manera; sin embargo, por cuanto rehusaron arrepentirse, afrontaron el castigo que sus pecados habían traído sobre ellos.

¿Cuán a menudo “el propósito divino”, desde el punto de vista humano, parece imposible de cumplirse? ¿Qué nos dice esto acerca de cómo necesitamos por fe extendernos más allá de lo que vemos o comprendemos plenamente?

JOSÍAS EN EL TRONO

“Cuando Josías comenzó a reinar era de ocho años, y reinó en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre fue Jedida hija de Adaía, de Boscat. E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda” (2 Rey. 22:1, 2). Considerando el contexto de su llegada al trono, ¿qué vemos de notable en estos textos?

La Biblia no nos da ninguna explicación acerca de este joven notable; considerando las circunstancias, habría sido lógico que fuera tan corrupto y malvado como su padre, pero ese no fue el caso. Por la razón que fuera, eligió un camino diferente, y eso tuvo sobre la nación un impacto positivo aunque, en última instancia, limitado.

En 2 Reyes 22 se menciona lo que Josías hizo con respecto al Templo. Desde la dedicación del Templo hecha por Salomón, habían pasado largos siglos hasta las reformas de Josías (622 a.C.). Los reyes realmente no habían cuidado del Templo. El tiempo había averiado el edificio que una vez había sido hermoso. El joven rey vio que el Templo ya no era adecuado para la adoración debido a los largos años de abandono.

¿Qué hizo Josías cuando descubrió que el Templo estaba tan arruinado? 2 Rey. 22:3-7.

Hoy diríamos que el Rey envió a su ministro de finanzas al sumo sacerdote para pedirle que hiciera planes, y supervisara la obtención de los materiales y la mano de obra requeridos para renovar el Templo. No tuvieron que dar cuenta del dinero que se les había confiado porque estaban actuando con fidelidad. Josías les mostró confianza y, por lo que leemos en el registro, esa confianza fue honrada.

Remodelar el Templo estaba bien, pero, al final, ¿qué es realmente vital para un verdadero reavivamiento y reforma? (Ver Fil. 2:3-8.)

EL LIBRO DE LA LEY

La renovación del Santuario, por mucho tiempo el centro de la adoración israelita, era importante, pero la renovación del edificio no era todo lo necesario. Aunque destinada a ayudar a los adoradores a sentir algo del poder y la grandeza de Dios, cualquier estructura, por más hermosa y compleja que sea, en sí misma no es suficiente para evocar piedad entre la gente. La historia está repleta de tristes relatos de personas que en un momento están “adorando” en una hermosa iglesia, y al momento siguiente están cometiendo atrocidades, quizás incluso instigadas por lo que aprendieron dentro de la hermosa estructura.

¿Qué sucedió durante la renovación del Templo? ¿Cuál es la importancia de la reacción de Josías frente esos eventos? 2 Rey. 22:8-11.

Encontraron parte del Libro de la Ley de Moisés; la Biblia no nos dice qué parte o si fue el libro completo. Probablemente lo encontraron enterrado en alguna parte de las paredes del Templo.

Lee 2 Reyes 22:12 al 20. ¿Cuál fue el mensaje de Hulda al pueblo? ¿Qué nos deben decir esas palabras a nosotros?

Hulda transmitió el mismo mensaje que Jeremías había profetizado varias veces. La gente que se había apartado de Dios había cavado su propia tumba mediante sus hechos, y cosecharía las consecuencias.

“Por intermedio de Hulda, el Señor avisó a Josías que la ruina de Jerusalén no se podía evitar. Aun cuando el pueblo se humillase delante de Dios, no escaparía a su castigo. Sus sentidos habían estado amortiguados durante tanto tiempo por el mal hacer que, si el juicio no caía sobre ellos, no tardarían en volver a la misma conducta pecaminosa. Declaró la profetisa: ‘Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí: Así dijo Jehová: He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los que en él moran, a saber, todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá. Por cuando me dejaron a mí, y quemaron perfumes a dioses ajenos, provocándome a ira en toda obra de sus manos; y mi furor se ha encendido contra este lugar, y no se apagará’ (vers. 15-17)” (PR 294).

LAS REFORMAS DE JOSÍAS

A pesar de la advertencia de la ruina venidera, Josías estaba aún decidido a hacer “lo recto ante los ojos de Jehová”. Tal vez no podía evitarse el desastre, “pero al anunciar los castigos retributivos del Cielo, el Señor no retiraba la oportunidad de arrepentirse y reformarse; y Josías, discerniendo en esto que Dios tenía buena voluntad para atemperar sus juicios con misericordia, resolvió hacer cuanto estuviese en su poder para realizar reformas decididas” (PR 294, 295).

Lee 2 Reyes 23:1 al 28. ¿Cuál era la esencia de la reforma que el fiel rey procuró producir en su corrompida nación? ¿Qué nos dicen estos actos acerca de cuán malas habían llegado a ser las cosas en la nación escogida?

Josías reunió a todo el pueblo en Jerusalén a fin de renovar su pacto con Dios. Leyó el recientemente hallado Libro de la Ley, y entonces hizo el voto de seguir al Dios de Israel.

El Rey no ejecutó esta obra por sí solo, sino que pidió a los que tenían responsabilidades espirituales que hicieran lo que fuera necesario. Por ejemplo: a través de los siglos, diversos objetos –estatuas y símbolos que popularizaron la adoración extranjera en Israel– se habían reunido en el Templo. Algunas veces habían sido parte de las condiciones de paz, impuestas a la nación; a veces los reyes las habían exhibido a fin de demostrar su pacificación, una señal de rendición. Cualesquiera que fueran las razones, no correspondía que estuviesen allí, y Josías ordenó que se retiraran y destruyeran.

Además, la celebración de la Pascua durante la reforma de Josías no ocurrió solo dentro de los hogares, como había sido anteriormente, sino que toda la nación la celebró unida. Su mensaje simbólico era que habían dejado atrás una era antigua, y ahora había llegado un tiempo nuevo en el que se comprometían a servir al verdadero Dios, que los había sacado de Egipto, que les había pro- visto un hogar como había prometido y que estaban con ellos en su vida diaria.

La importancia de celebrar una Pascua nacional era comenzar algo nuevo porque todas las cosas viejas habían terminado (al menos idealmente). ¿Qué significa el simbolismo de la Pascua para nosotros ahora, como adventistas del séptimo día? (Ver 1 Cor. 5:7.)

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: La profundidad de la corrupción que había en Israel puede verse en la clase de reformas que inició Josías. Sin embargo, ¿cómo fue que la nación había caído tan lejos? En un sentido, la respuesta es sencilla: cayeron tan bajo por causa de su humanidad. Cuánto se ha degradado la humanidad se reveló en un famoso experimento realizado en la Universidad de Yale en la década de 1960.

Los participantes fueron incorporados mediante anuncios en los diarios; se les dijo que debían administrar choques eléctricos a personas atadas a sillas en otra habitación. Los interruptores que controlaban los choques estaban marcados desde “Choque ligero” hasta “Peligro: choque severo”, incluyendo dos más, marcados con “XXX” siniestras. Se les dijo que administraran los choques de acuerdo con órdenes que les darían los científicos que conducían el experimento. Al hacerlo, oírían los gritos y los pedidos de misericordia desde la otra habitación. En realidad, la gente en la otra habitación sencillamente actuaba: no recibían choques. El tema del estudio era ver hasta qué punto estos participantes normales iban a infligir “dolor” a personas que no conocían solo porque se les ordenaba hacerlo. Los resultados fueron aterradores. Aunque muchos mostraron ansiedad, perturbación, y hasta enojo, esto no detuvo a un *asombroso 65 por ciento* de ellos, que aplicaron los “choques” más severos, creyendo que realmente estaban hiriendo a la otra persona. El director del experimento escribió que “la gente ordinaria, sencillamente, hacía su tarea y, sin ninguna hostilidad especial de su parte, pueden llegar a ser agentes en un terrible proceso destructivo”. ¿Cuántas personas “comunes” han hecho cosas terribles a través de la historia, o aun hoy? Demasiadas, ciertamente. ¿Por qué? Los cristianos conocen la respuesta. Somos pecadores; así de sencillo y claro.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué nos dice la reforma de Josías acerca de la importancia de la Palabra de Dios en nuestra vida?
2. Se podría plantear ahora una pregunta válida: Si fuera demasiado tarde para evitar una catástrofe próxima, ¿por qué llamar al arrepentimiento, al reavivamiento y a la reforma? ¿Cuál sería el propósito? ¿Qué respuesta darías? ¿De qué manera la razón podría encontrarse en el modo en que ese reavivamiento impactaría en cada persona individualmente, más allá de la nación como un todo?

Lección 9: Para el 28 de noviembre de 2015

EL YUGO DE JEREMÍAS



Sábado 21 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Jeremías 16:1-13; Oseas 1:1-3; Jeremías 27:1-18; Daniel 4:25; Jeremías 28; 2 Timoteo 4:3, 4.

PARA MEMORIZAR:

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Luc. 9:23).

COMO YA VIMOS, LOS PROFETAS DE DIOS predicaron no solo mediante palabras, sino también mediante lecciones objetivas. A veces, los profetas tenían que vivir sus mensajes: era otra manera de presentar los temas.

De este modo, Jeremías otra vez fue llamado a “vivir” las palabras que debía entregar. Primero, tenía que usar un yugo de madera. “Jehová me ha dicho así: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello” (Jer. 27:2). Eso tuvo que haber sido una carga pesada, aun en las mejores circunstancias; en este caso, llegó a ser más difícil porque un falso profeta desafió lo que había dicho Jeremías. Esta semana podremos dar una mirada a la verdad y al error peleando por el corazón y la mente de las personas. Veremos, también, de qué forma un mensaje de gracia también puede ser un mensaje falso.

Jeremías también tenía prohibido entrar en duelo cuando otros gemían y gozarse cuando otros se gozaban. En estos casos, el punto era ayudar a la gente a percibir lo que se le venía por causa de sus pecados, para que se arrepintieran y obedecieran, y que así se aminoraran las tristes consecuencias de sus acciones pecaminosas.

UNA VIDA SOLITARIA

Sin ninguna duda, la suerte de la vida de Jeremías no fue fácil (él también sería el primero en admitirlo). Sin embargo, las cosas eran aún más duras de lo que podríamos imaginar.

Lee Jeremías 16:1 al 13. ¿Cuál fue el mensaje de Dios a Jeremías aquí? Por severo que fuera, ¿en qué sentido habría sido una bendición para el profeta? (Comparar con Ose. 1:1-3.)

En contraste con Oseas, quien debía casarse con una prostituta a fin de mostrar cuán corrompida era la relación entre Israel y Dios debido al adulterio espiritual de la nación, Jeremías debía abstenerse de casarse y de tener hijos. Esto era algo más bien raro y extremo para ese tiempo y cultura. En Israel, comenzar una familia era muy importante para cada joven. Además del amor y el compañerismo de los cónyuges, también era importante mantener el nombre de la familia. ¿Por qué Dios le prohibió esto a Jeremías? Porque así su propia vida sería una lección objetiva sobre cuán terrible sería el tiempo cuando las familias se dividieran y cuando el dolor de la separación llegaría a ser una pesada carga para los sobrevivientes. La falta de vida familiar para Jeremías era una advertencia constante y una lección para sus contemporáneos.

La suerte solitaria de Jeremías se extendía también a otras áreas. Se le prohibió entrar en una casa donde hubiera duelo; esto simbolizaba la actitud de Dios hacia la falta de disposición del pueblo a responder los llamados al arrepentimiento y al reavivamiento.

Junto con el tiempo de duelo, no debía unirse a los festivales de alegría y celebraciones. Esto era para simbolizar que vendría un tiempo cuando los babilonios pondrían fin a todo su gozo y alegría.

De estas maneras, le eran negados a Jeremías los vínculos humanos que se forjan en la tristeza o la alegría. Su vida y las tristezas de su vida habían de ser lecciones objetivas. ¡Si tan solo la nación hubiera aprendido de ellas!

¿De qué forma este informe debe ayudarnos a apreciar el apoyo humano que damos o recibimos? Por importante que sea este soporte, ¿cómo podemos aprender que nuestro mejor apoyo viene solo del Señor?

EL YUGO DE JEREMÍAS

Lee Jeremías 27:1 al 18. ¿Cuál es el mensaje de Dios aquí para el pueblo? ¿Por qué para muchos esto podría parecer una traición?

El yugo que Jeremías debía poner sobre su cuerpo era una señal inconfundible de la humillación que la nación sufría, era lo que llamamos una ocupación militar (en Deut. 28:48 y 1 Rey. 12:4, la idea de un yugo aparece como una expresión de opresión). Jeremías tenía que experimentar físicamente lo que significaba la invasión babilónica. El yugo de madera que Jeremías puso sobre su cuello y sus hombros tenía un metro y medio de largo, y unos ocho centímetros de profundidad. La esencia de su mensaje era que si un país se rebelaba contra Babilonia Dios lo tomaría como si el país se rebelara contra él y, como resultado, los rebeldes sufrirían.

Aunque hay cierta ambigüedad en los textos originales, parece que Jeremías no tuvo que hacer solo un yugo para sí mismo, sino también para los enviados de países extranjeros que habían ido a Jerusalén y estaban complotando contra Nabucodonosor a pesar de las advertencias del Señor de no hacerlo. La reacción natural sería pelear contra un invasor extranjero, que es lo que ellos querían hacer. Sin duda, entonces, las palabras de Jeremías no fueron de ningún modo bienvenidas.

¿Qué es especialmente importante acerca del mensaje de Jeremías 27:5? (Ver también Dan. 4:25.)

Aquí otra vez, como aparece en toda la Biblia –Antiguo y Nuevo Testamentos–, Dios el Creador es Soberano sobre toda la Tierra. Aun en medio de lo que parecía ser caos y catástrofe (invasión y dominio de una nación pagana), se revelaban el poder y la autoridad de Dios, y esto debía ser una fuente de esperanza para el remanente fiel.

Es malo estar bajo un yugo de servidumbre. Sin embargo, pregúntate: ¿He pues-to a alguien bajo un yugo injusto? Si es así, ¿por qué no quitarlo ahora?

GUERRA A LOS PROFETAS

Las malas noticias son malas y, a menudo, no queremos escucharlas o deseamos racionalizarlas. Tal fue el caso aquí en Judá, cuando Jeremías y el yugo que llevaba encima eran un mensaje inequívoco de advertencia. “El asombro de los congregados representantes de las naciones no conoció límites cuando Jeremías, llevando un yugo sobre el cuello, les hizo conocer la voluntad de Dios” (PR 327).

Lee Jeremías 28:1 al 9. Imagínate que eres un habitante de Judea observando lo que pasa. ¿A quién creerías? ¿A quién quisieras creer? ¿Qué razón tendrías para creer en Hananías en vez de creer en Jeremías?

Jeremías levantó su voz en el nombre de Dios y Hananías también habló en el nombre de Dios. Pero ¿quién hablaba por Dios? ¿No podían ser ambos! Para nosotros hoy, la respuesta es obvia. Para alguno de ese tiempo, podría haber sido más difícil, aun cuando Jeremías presentó un punto fuerte en los versículos 8 y 9: *los profetas en el pasado predicaron el mismo mensaje que yo, de juicio y condenación.*

“En presencia de los sacerdotes y del pueblo, Jeremías les rogó que se sometiesen al rey de Babilonia por el plazo que el Señor había especificado. Citó a los hombres de Judá las profecías de Oseas, de Habacuc y de Sofonías, y de otros cuyos mensajes de reprensión y amonestación habían sido similares a los propios. Les recordó acontecimientos que habían sucedido en cumplimiento de profecías relativas a la retribución por el pecado del cual no se habían arrepentido. En lo pasado, los juicios de Dios habían caído sobre los impenitentes en cumplimiento exacto de su propósito tal como había sido revelado por intermedio de sus mensajeros” (PR 327, 328).

Así como hoy debemos aprender lecciones de la historia sagrada, Jeremías procuraba conseguir que el pueblo de su época hiciera lo mismo: *aprender del pasado, a fin de no cometer los mismos errores que cometieron sus antepasados.* Si había sido duro para ellos escucharlo antes, ahora, con el “ministerio” de Hananías para contrarrestarlo, la tarea de Jeremías era mucho más difícil.

Hananías, cuyo nombre significa “Dios tuvo mucha gracia”, parecía presentar un mensaje de perdón y de salvación. ¿Qué lecciones debemos aprender de este falso predicador de gracia?

EL YUGO DE HIERRO

La batalla entre los profetas no fue solo de palabras, sino también de actos. Obedeciendo el mandato de Dios, Jeremías puso el yugo de madera alrededor de su cuello; esto era un símbolo evidente del mensaje que llevaba al pueblo.

¿Cuál fue el simbolismo profético del acto de Hananías? Jer. 28:1-11.

Imagínate, por ejemplo, que después de que Jesús maldijo la higuera (Mar. 11:13, 19-21) alguien que hubiera escuchado lo que Jesús decía y sabía lo que había pasado hubiera plantado una higuera nueva en el mismo lugar, en un intento de refutar la profecía de Jesús. Esto es lo que hizo Hananías con Jeremías y la profecía que su yugo simbolizaba. Era un acto de desafío abierto a lo que había dicho Jeremías.

Nota, también, la reacción de Jeremías. Los textos no registran nada de lo que dijo después de que el yugo fue quebrado. Solo se dio vuelta y se alejó. Si la historia hubiera terminado allí, habría parecido que el profeta se había retirado, derrotado.

Lee Jeremías 28:12 al 14. ¿Qué sucedió luego? ¿Cuál fue el nuevo mensaje de Jeremías?

La respuesta de Jeremías no fue un mensaje de venganza: *tú me hiciste esto, así que te haré esto otro*. En cambio, fue otro mensaje claro del Señor, pero más fuerte aún que el anterior. Alguien podría haber quebrado un yugo de madera, pero ¿quién puede quebrar uno de hierro? En un sentido, lo que Dios les decía era que, por su obstinación y por rehusar obedecer, solo estaban haciendo que las cosas fueran peores. Si pensaste que un yugo de madera era malo, prueba con uno de hierro.

¿Quién no ha aprendido por el camino difícil que a veces la obstinación hace que las cosas sean peores? Cuando tratamos con el Señor, ¿por qué siempre es mejor someternos y rendirnos de inmediato que seguir peleando y hacer que las cosas sean más difíciles?

CONFIAR EN MENTIRAS

“Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo” (Jer. 28:15).

La respuesta acerca de quién estaba en lo correcto, si Jeremías o Hananías, vino muy pronto. Jeremías 28:16 y 17 cuenta la suerte del falso profeta, que fue exactamente la que el verdadero profeta había dicho que sería.

Aunque Hananías murió, había hecho un gran daño a la nación. Sus obras, en un sentido, lo siguieron. Hizo que el pueblo confiara en mentiras. El hebreo es *hifil*, una forma causativa del verbo “confiar”. Él hizo que ellos confiaran en una mentira, no en el sentido de forzarlos físicamente, sino por medio de engaño. Aun cuando Dios no lo había enviado, él aseguró que hablaba en nombre de Dios, y eso en Judá tenía gran peso. Además, el mensaje de Hananías de “gracia”, “liberación” y “redención” ciertamente era algo que la gente quería escuchar, considerando la gran amenaza planteada por Babilonia para la nación. Sin embargo, era un falso “evangelio”, un falso mensaje de salvación que Dios no había dado. Así que, en un momento cuando el pueblo necesitaba oír las palabras de Jeremías y el mensaje de redención que él traía, ellos escucharon en cambio las palabras de Hananías, y esto hizo que sus males solo fueran mayores.

¿Qué tienen en común Jeremías 28:15 y los siguientes textos?

2 Tim. 4:3, 4

2 Tes. 2:10-12

Las cosas hoy no son diferentes: estamos en medio de una gran controversia, una batalla por los corazones y las mentes de los miles de millones de habitantes del mundo. Satanás está trabajando con diligencia para que, tantos como sea posible, “confíen en una mentira”; y esa mentira puede venir en muchas formas y de diferentes maneras, pero siempre será una mentira. Después de todo, por cuanto Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6), las mentiras de Satanás pueden ser acerca de cualquier cosa (y todas las cosas), mientras no contengan la verdad como es en Jesús.

¿Por qué algunas de las mentiras son tan difundidas hoy en tu cultura? ¿Por qué el aferrarse a Jesús, y a su Palabra, es nuestra única protección contra ellas?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Como hemos visto, la gente quiere oír buenas noticias, no malas. Ellos querían creer en el mensaje de Hananías, no en el de Jeremías. Hoy también sucede lo mismo. Muchos todavía insisten, por ejemplo, en que nuestro mundo mejorará con el tiempo. No obstante, un ateo como Terry Eagleton ve cuán ridícula es esa idea: “Si alguna vez hubo un mito piadoso y una superstición crédula, es la creencia liberal-racionalista de que, aparte de algunos saltitos, estamos firmemente en una ruta a un mundo mejor. Este frágil triunfalismo es un resabio de la época heroica del liberalismo, cuando la estrella de la clase media estaba en ascenso. Hoy se encuentra cara a cara con el cinismo, el escepticismo o el nihilismo, en los que mucho de ese honroso linaje se ha degenerado”.—*Reason, Faith and Revolution: Reflections on the God Debate*, p. 70, ed. Kindle. Aunque algunos aspectos de la vida han mejorado, nuestro mundo, por sí mismo, nos ofrece poca esperanza, poco consuelo, especialmente a la larga. Si hemos de tener alguna esperanza real, ha de ser en algo divino, no terrenal; en algo sobrenatural, no natural. Y, por supuesto, en eso consiste el evangelio: la intervención divina y sobrenatural de Dios en nuestro mundo y nuestra vida. Sin eso, ¿qué otra cosa tenemos fuera de algún Hananías y sus mentiras?

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en el futuro de nuestra Tierra como un todo, aun desde un punto de vista puramente humano. ¿Aparece como esperanzado y lleno de promesas o parece temeroso, peligroso y lleno de incertidumbre? ¿Qué razones puedes dar para tu respuesta?

2. El mensaje de Jeremías, como vimos en el contexto de las mentiras de Hananías, era mirar al pasado, observar la historia y aprender de ella. Elena de White escribió algo similar: “No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada” (NB 216). ¿Qué quiere decir con eso? ¿Qué ha sucedido en nuestro pasado, y cuáles fueron las enseñanzas de Dios que pueden ayudarnos a estar preparados para lo que sin duda ocurrirá en el futuro?

3. Hananías dio un falso mensaje de gracia. ¿Cuáles son algunos de los falsos mensajes de gracia, hoy, contra los que debemos prevenirnos? Por supuesto, la gracia es nuestra única esperanza, pero ¿de qué maneras puede presentarse la gracia como una mentira?

Lección 10: Para el 5 de diciembre de 2015

LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN



Sábado 28 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Ezequiel 8; Romanos 1:22-25; Jeremías 37:1-10; 38:1-6; 29:1-14; Daniel 9:2.

PARA MEMORIZAR:

“Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice trasportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz” (Jer. 29:7).

“DENTRO DE POCOS Y CORTOS AÑOS, el rey de Babilonia iba a ser usado como instrumento de la ira de Dios sobre el impenitente Judá. Una y otra vez, Jerusalén iba a quedar rodeada y en ella entrarían los ejércitos sitiadores de Nabucodonosor. Una compañía tras otra, compuestas al principio de poca gente, pero más tarde de millares y decenas de millares de cautivos, iban a ser llevadas a la tierra de Sinar, para morar allí en destierro forzoso. Joacim, Joaquín y Sedequías, esos tres reyes judíos, iban a ser por turno vasallos del gobernante babilonio, y cada uno a su vez se iba a rebelar. Castigos cada vez más severos iban a ser infligidos a la nación rebelde, hasta que por fin toda la tierra quedase asolada, Jerusalén reducida a ruinas chamuscadas por el fuego, destruido el templo que Salomón había edificado, y el reino de Judá iba a caer para nunca volver a ocupar su puesto entre las naciones de la Tierra” (PR 311).

Todo esto vino no sin abundantes advertencias y ruegos de parte de los profetas, en especial de Jeremías. El rehusar obedecer trajo solo ruina. ¡Aprendamos de sus errores!

LLANTO POR TAMMUZ

Aunque Jeremías pudo haberse sentido solo, no lo estaba. Dios había levantado a Ezequiel, un contemporáneo, entre los cautivos en Babilonia, a fin de consolar y advertir a los exiliados, así como confirmar lo que el Señor había hablado mediante Jeremías todos esos largos y duros años. Por medio de su ministerio, Ezequiel advertía a los cautivos contra la necedad de creer las falsas predicciones de un pronto regreso desde Babilonia. También debía predecir, por varios símbolos y mensajes, el sitio devastador que caería finalmente sobre Jerusalén porque el pueblo rehusaba arrepentirse de su pecado y apostasía.

Lee Ezequiel 8. ¿Qué se le mostró al profeta? ¿Qué nos dice esto acerca de cuán fuerte puede ser la cultura dominante, y cuánto impacto puede tener aun sobre las cosas sagradas? ¿Qué advertencias hay aquí para nosotros?

Los escritos de Moisés y de los profetas claramente advirtieron contra la idolatría y la adoración de otros dioses, pero esto es exactamente lo que estaban haciendo, aun dentro de los recintos sagrados del Templo. “Llorar por Tammuz” era un rito de lamentación a un dios mesopotámico. No es extraño que 2 Crónicas diga: “También todos los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén” (36:14).

Considera Ezequiel 8:12. La traducción de las cámaras “pintadas de imágenes” es un poco ambigua. Podría significar las cámaras donde guardaban sus ídolos, o podrían ser las cámaras de su propia imaginación, sus propios corazones. De cualquier forma, los líderes habían caído tan abajo que decían que Dios los había abandonado. Es otra manera de decir: “A Dios no le importan estas cosas”. En los recintos sagrados del Templo de Dios, estas personas participaban de la más grosera idolatría, haciendo todo lo que la palabra de Dios les había prohibido. Aún peor, en sus mentes justificaban sus hechos. Aquí vemos lo que Pablo quería decir cuando hablaba acerca de los que adoraban a la creación en lugar del Creador (ver Rom. 1:22-25).

EL DESGRACIADO REINADO DE SEDECÍAS

Sedecías, cuyo nombre significa “justicia de Jehová”, fue el último rey en el trono de Judá antes de que los babilonios la destruyeran en 586 a.C. Al principio pareció dispuesto a obedecer las palabras de Jeremías, y someterse a los babilonios. Sin embargo, esta actitud no duró mucho tiempo.

Lee Jeremías 37:1 al 10. ¿Qué le advirtió Jeremías al rey Sedecías?

Bajo la presión de sus súbditos, muy probablemente la nobleza, Sedecías ignoró las advertencias de Jeremías e hizo una alianza militar con los egipcios, con la esperanza de evitar la amenaza de los babilonios (ver Eze. 17:15-18). Como se le había advertido debidamente, la salvación no venía de los egipcios, después de todo.

Lee Jeremías 38:1 al 6 ¿Qué le sucedió a Jeremías (otra vez) por su proclamación de la palabra de Dios al pueblo?

Como dijo Jesús: “No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa” (Mar. 6:4) Pobre Jeremías, otra vez se enfrenta con la ira de sus propios conciudadanos. Como el resto de la nación, no podía decir que no había sido advertido. En este caso, no obstante, la advertencia era sobre pruebas que afrontaría si se mantenía fiel; y ¡él fue fiel!

Cuán difícil debió de haber sido para Jeremías, además, porque lo acusaban de debilitar la moral de la nación. Después de todo, teniendo en cuenta que, cuando el pueblo enfrentaba a un enemigo externo contra quien deseaba luchar, Jeremías había estado por años diciendo que era una causa perdida, que no podrían vencer y que aun el Señor estaba en contra de ellos, es comprensible que quisieran encerrarlo. Muy endurecidos en el pecado, no escuchaban la voz de Dios que les hablaba; en realidad, pensaban que era la voz del enemigo.

Por difícil que fuera la mazmorra, piensa en cuán difícil era para Jeremías escuchar la acusación de que estaba procurando el daño y no el bienestar de su propio pueblo. ¿Cómo se siente ser acusado de dañar a los mismos que estás tratando de ayudar?

LA CAÍDA DE JERUSALÉN

El sitio de Jerusalén comenzó en serio en enero de 588 a.C., y duró hasta tarde en el verano de 586 a.C. Jerusalén había sido capaz de soportarlo por más de dos años antes de que se cumplieran las palabras proféticas de Jeremías, y las tropas babilónicas rompieran el muro y destruyeran la ciudad. El hambre era tan grave dentro de las murallas que los defensores habían perdido toda su fuerza y no pudieron resistir por más tiempo. El rey Sedecías huyó con su familia, pero en vano. Fue capturado y llevado ante Nabucodonosor, quien ejecutó a los hijos de Sedecías ante sus ojos. Podemos leer mucho de esta triste historia en Jeremías 39:1 al 10.

Lee Jeremías 40:1 al 6. ¿Cuál es el significado de las palabras de Nabuzaradán a Jeremías?

¡Cuán fascinante es que este comandante pagano comprendiera la situación mejor que el propio pueblo de Jeremías! Obviamente, los babilonios sabían algo acerca de Jeremías y su obra, y lo trataron en forma diferente de los demás, como a Sedecías (ver Jer. 39:11, 12). El texto no dice por qué este líder pagano atribuyó la caída de Jerusalén a Dios como castigo por los pecados del pueblo, en vez de atribuirlo a la superioridad de sus propios dioses sobre los de Judá. Cualquiera que haya sido la razón, es un testimonio sorprendente acerca de cómo, aun en medio de esa calamidad innecesaria, Dios había revelado algo acerca de sí mismo a los paganos.

¿Qué elección podía hacer Jeremías? ¿Ir cautivo a Babilonia o permanecer en el lugar con los que quedaban? Ninguna de las dos perspectivas era atractiva, considerando las circunstancias para todos ellos. Sin embargo, ciertamente las necesidades espirituales de ambos grupos sería grande, y Jeremías podía ministrar dondequiera que fuera. Él decidió quedarse con el grupo dejado en la tierra, con los pobres que sin duda necesitarían todo el ánimo y la ayuda que pudieran conseguir (ver Jer. 40:6, 7).

¿De qué forma puedes aprender a ministrar a otros, no importa en qué situación te encuentres? ¿Por qué es importante, aun para ti mismo, que ministres de cualquier manera en que puedas hacerlo?

TODO TU CORAZÓN

“Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13). ¿Cuál ha sido tu experiencia con esta promesa? ¿Qué significa “de todo vuestro corazón”?

Dios conoce el principio del fin. Aun mientras la gente en Jerusalén estaba peleando todavía con los babilonios, aún esperando que las palabras de los falsos profetas fueran ciertas, Dios estaba usando a Jeremías para hablar del futuro a los que ya estaban en Babilonia y a aquellos que finalmente irían allí. Y ¡qué palabras habló!

Lee Jeremías 29:1 al 14. ¿De qué modo se revelan el amor y la misericordia de Dios en estos textos?

Aquí había un verdadero mensaje de gracia, a diferencia del falso mensaje de “gracia” que el pueblo había escuchado de los profetas que les habían dicho que su exilio terminaría muy pronto, en solo dos años. Ese no era el plan de Dios, y no sucedería. En cambio, basados en las claras enseñanzas de Moisés, ellos tenían que aceptar que esta era su suerte, al menos por el momento, y que, así como Moisés había dicho, si se arrepentían, serían restaurados a su tierra.

Lee Deuteronomio 30:1 al 4. ¿De qué modo estos textos reflejan lo que Jeremías le dijo al pueblo? (Ver también Deut. 4:29.)

Se nos ha dado el don profético en el maravilloso ministerio de Elena de White. ¿Cómo podemos estar seguros de que hoy no tendremos con ella la misma actitud que muchos (aunque no todos) tuvieron con Jeremías?

LOS SETENTA AÑOS

Las profecías de Jeremías debieron de haber tenido un doble efecto en el pensamiento de los cautivos: por un lado, que no debían creer a los falsos profetas; y por otro lado, que no debían desalentarse. Les pidió a sus conciudadanos que oraran por Babilonia. Este pedido pudo haber sorprendido a los que habían sido deportados. Lo que Jeremías les pedía nunca antes se había oído en Israel. Era totalmente desconocido el orar por un enemigo que había hecho tanto daño a la nación escogida de Dios. El profeta rompió con todo lo que entendían con respecto al Templo y a Jerusalén; ahora podían orar en un país pagano, y Dios los escucharía.

Nota, además, lo que el profeta dijo en Jeremías 29:7: que la prosperidad de esa nación “huésped” significaría la prosperidad de ellos también. Como extranjeros en la tierra, eran especialmente vulnerables si las cosas iban mal en la nación en general. A través de la historia, hemos visto tristes ejemplos de intolerancia. Cuando una nación enfrenta tiempos difíciles, la gente busca “chivos expiatorios” a quienes echarles la culpa, y las minorías o los extranjeros a menudo llegan a ser ese blanco. Es una realidad lamentable.

¿Qué maravillosa esperanza se da a los exiliados en Jeremías 29:10? (Ver también Jer. 25:11, 12; 2 Crón. 36:21; Dan. 9:2.)

Todo lo que Dios había dicho que ocurriría sucedió, así que podían confiar en que él cumpliría también esta profecía (Jer. 29:10). Por qué el tiempo de su exilio sería de setenta años, no lo sabemos, aunque está claramente vinculado con la idea del descanso sabático para la tierra (ver Lev. 25:4; 26:34, 43). Si hubieran aceptado esta profecía con fe y sumisión, les habría dado gran esperanza y seguridad en la soberanía del Señor. A pesar de las apariencias, a pesar de la terrible calamidad que cayó sobre ellos, podían saber que no todo estaba perdido, y que el Señor no los había abandonado. Todavía eran el pueblo del Pacto. Dios no había terminado con ellos o con la nación. La redención estaba al alcance de todos los que estuvieran listos para cumplir las condiciones.

¿Qué profecías te dan gran esperanza para el futuro? ¿Cuáles fortalecen tu fe y te ayudan a confiar en el Señor, no importa lo que venga?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Estamos continuamente en peligro de ponernos por encima de la sencillez del evangelio. Hay un intenso deseo en muchos de impresionar al mundo con algo original que eleve a la gente a un estado de éxtasis espiritual y cambie el estado actual de cosas. Ciertamente, hay gran necesidad de un cambio en el estado actual de cosas, pues no se comprende como se debiera el carácter sagrado de la verdad presente, pero el cambio que necesitamos es un cambio de corazón y solo se puede obtener buscando a Dios individualmente, buscando su bendición, pidiéndole su poder, orando fervientemente para que su gracia pueda venir sobre nosotros y que sean transformados nuestros caracteres. Este es el cambio que necesitamos hoy, y para lograrlo deberíamos ejercer energía perseverante y manifestar cordial fervor. Deberíamos preguntarnos con verdadera sinceridad: ‘¿Qué debo hacer para ser salvo?’ Deberíamos saber exactamente qué pasos estamos dando hacia el cielo” (*MS 1:219, 220*).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Como vimos, Jeremías le dijo al pueblo que “buscara a Jehová”. ¿De qué modo hacemos esto? Si alguien te dijera: “Quiero conocer a Dios por mí mismo; ¿cómo lo encuentro?”, ¿en qué forma responderías?

2. Medita en la idea de cómo, históricamente, los profetas habían sido maltratados y malinterpretados en su propio tiempo. ¿Qué puede y debe enseñarnos esto acerca de la manera en que nos relacionamos con el ministerio de Elena de White? Piensa acerca de ella en el contexto de lo que Jesús dijo: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. Así que daís testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas” (Mat. 23:29-31).

3. Medita en la pregunta final de la sección del jueves. Muchas profecías bíblicas se han cumplido en lo pasado, y desde nuestra perspectiva, hoy, podemos ver que se cumplieron. ¿De qué manera esto nos ayuda a confiar en que las que están en el futuro también se cumplirán?

Lección 11: Para el 12 de diciembre de 2015

EL PACTO



Sábado 5 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 9:1-17; 12:1-3; Gálatas 3:6-9, 15-18; Éxodo 24; Jeremías 31:31-34; 1 Corintios 11:24-26.

PARA MEMORIZAR:

“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá” (Jer. 31:31).

AUNQUE LA BIBLIA HABLA DE “PACTOS”, en plural (Rom. 9:4; Gál. 4:24), hay solo un pacto básico, el de gracia, en el que Dios otorga la salvación a los seres caídos que la reclaman por fe. La idea de “pactos” (plural) surge de las diversas formas en las que Dios expone la promesa esencial del Pacto a fin de atender las necesidades de su pueblo en diferentes momentos y ambientes.

Pero, sea el pacto adánico (Gén. 3:15), el abrahámico (Gén. 12:1-3; Gál. 3:6-9), el sinaítico (Éxo. 20:2), el davídico (Eze. 37:24-27) o el Nuevo Pacto (Jer. 31:31-33), la idea es la misma. La salvación que Dios provee es un don inmerecido y del que no somos dignos, y la respuesta humana a ese don –el mantener la parte humana del trato– es la fidelidad y la obediencia.

La primera mención del Nuevo Pacto está en Jeremías, en el contexto del retorno de Israel del exilio y las bendiciones que Dios les otorgaría. Aun en medio de la calamidad y las dificultades, el Señor extiende a su pueblo extraviado la oferta de esperanza y restauración.

EL PACTO DE DIOS CON TODA LA HUMANIDAD

Consideremos cuán malo es el mundo hoy; veamos todo el mal que hay en él. Y Dios todavía nos soporta; así que, solo podemos imaginar cuán malas debieron de haber sido las cosas para que Dios destruyese el mundo entero con un diluvio. “Dios había dado a los hombres sus mandamientos como norma de vida, pero su Ley fue quebrantada y, como resultado, cometieron todos los pecados concebibles. La impiedad de los hombres fue manifiesta y osada, la justicia fue pisoteada en el polvo, y las lamentaciones de los oprimidos ascendieron hasta el cielo” (PP 80).

Lee Génesis 9:1 al 17. ¿Qué pacto hizo Dios con la humanidad, y de qué modo se refleja la gracia de Dios hacia su creación?

El pacto que Dios expresó a Noé fue el más universal entre los pactos bíblicos; es con toda la humanidad, e incluye a los animales y también la naturaleza (Gén. 9:12). Además, este es un arreglo unilateral: Dios no impone ningún requerimiento o estipulación a aquellos con quienes estableció el pacto. sencillamente, él no destruiría la Tierra con agua otra vez, punto. A diferencia de otros pactos, no hay nada de condicional en él.

Dios entonces selló su pacto con una señal visible, un arcoíris, que simboliza la promesa del pacto de que la tierra nunca será destruida otra vez por un diluvio. Así, cada vez que vemos un arcoíris, el mero hecho de que estamos allí para verlo es, a su manera, una vindicación de esta antigua promesa del pacto. (Después de todo, ¡si hubiésemos sido eliminados en el diluvio universal, no estaríamos aquí para ver el arcoíris!) En medio del pecado y el mal constantes en la Tierra, a veces somos bendecidos con la belleza del arcoíris, una señal de la gracia de Dios hacia todo el mundo. Podemos mirarlo y obtener esperanza, no solo por cuán bello es en sí mismo, sino también porque sabemos que es un mensaje de Dios, un mensaje de su amor hacia nuestro miserable planeta.

Medita en la belleza y la grandeza de un arcoíris. Especialmente a la luz de lo que la Biblia nos dice acerca de este espectro luminoso, ¿de qué modos puede acercarnos a Dios, a la trascendencia, a algo más grande de lo que esta Tierra ofrece?

EL PACTO CON ABRAHAM

Lee Génesis 12:1 al 3; 15:1 al 5; 17:1 al 14. ¿Qué nos indican estos textos acerca de lo que Dios quería lograr por medio del pacto que hizo con Abraham?

El pacto abrahámico de gracia es fundamental para todo el curso de la historia de la salvación. Por eso Pablo lo usó para ayudar a explicar el plan de salvación como se cumplió en Jesús.

Lee Gálatas 3:6 al 9 y 15 al 18. Según Pablo, ¿en qué sentido el pacto hecho con Abraham se conecta con Jesús y la salvación solo por la fe?

Por medio de la simiente de Abraham, refiriéndose no solo a sus muchos descendientes, sino en particular a uno, Jesús (ver Gál. 3:16), Dios bendeciría al mundo entero. Todos los que fueran de la simiente de Abraham, que ocurre por fe en Cristo (Gál. 3:29), encontrarían que el Dios de Abraham era también su Dios. Aun en ese tiempo, Abraham “creyó a Dios, y le fue contado por justicia” (Gál. 3:6). Abraham no fue salvado por obras más que el ladrón en la cruz; siempre es la gracia salvadora de Dios, y ella sola, lo que trae la salvación. Abraham cumplió su parte de la promesa del pacto, no porque fuera perfecto, ya que no lo era, sino porque fue obediente, lo que reveló la fe que se aferra a la promesa de salvación. Sus obras no lo justificaron; en cambio, las obras mostraron que él ya estaba justificado. Esa es la esencia del Pacto y cómo se expresa en la vida de fe (ver Rom. 4:1-3).

Medita en la gran verdad de que la esperanza de salvación solo viene por la justicia de Jesús acreditada a ti por fe. ¿Qué gran esperanza y gozo puedes obtener de esta maravillosa provisión hecha a tu favor?

EL PACTO EN EL SINAI

¿Cómo se hizo el pacto entre Dios e Israel en el monte Sinaí? (Éxo. 24.)

Moisés y algunos líderes fueron al monte Sinaí. Estos líderes incluían a Aarón y sus dos hijos, que representaban a los sacerdotes; y setenta ancianos, líderes y jueces, quienes representaban a la nación. Los hombres que acompañaban a Moisés debían detenerse lejos, pero a Moisés se le permitió subir a donde se le apareció Dios.

Moisés más tarde fue y afirmó el pacto con toda la nación. Proclamó lo que Dios le había hablado, a lo cual la nación contestó con las siguientes palabras: “Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho” (Éxo. 24:3).

Por supuesto, como lo muestra la historia sagrada y lo demuestra nuestra propia experiencia, una cosa es declarar que se es obediente y otra muy distinta es extendernos por fe y entregarnos a fin de obtener el poder divino que nos da la gracia de hacer lo que dijimos que haríamos.

Lee Hebreos 4:2. ¿De qué manera este versículo explica el fracaso de Israel? ¿Cómo podemos aprender a evitar el mismo error?

Solo por fe y por aferrarnos a las promesas que vienen por fe, podemos ser obedientes, una obediencia que se expresa por la lealtad a la Ley de Dios. La obediencia a la Ley no era más contraria al Pacto eterno en el tiempo de Moisés de lo que es en el nuestro. La mala percepción corriente acerca de la Ley y de los pactos, que generalmente surge cuando leemos a Pablo, aparece por no tomar en cuenta el contexto en el que Pablo escribía: el de tratar con sus adversarios judaizantes. Ellos querían hacer de la Ley y la obediencia a ella el centro de la fe; Pablo, en contraste, quería hacer de Cristo y su justicia el componente central.

¿Cuán a menudo has dicho: “Todo lo que el Señor me dice haré” solo para dejar de cumplirlo? ¿De qué modo esta realidad lamentable hace que la promesa de gracia sea mucho más preciosa? ¿Qué esperanza tendrías sin ella?

EL NUEVO PACTO: PARTE 1

Lee Jeremías 31:31 al 34. ¿Qué significan estos textos tanto en su contexto original como en el de nuestros días?

Jeremías pronunció estas palabras en medio de la mayor crisis que el pueblo había afrontado hasta entonces: la próxima invasión babilónica, cuando la nación fue amenazada con una casi certera extinción. Sin embargo, nuevamente aquí, como en otros lugares, el Señor les ofreció esperanza, la promesa de que esto no sería el final definitivo, y que ellos tendrían otra oportunidad para progresar en la presencia de Dios.

De este modo, la primera promesa del “nuevo pacto” que se encuentra en la Biblia está en el contexto del regreso final de Israel del exilio babilónico y la bendición que Dios les otorgaría a su regreso. Así como romper el pacto hecho en Sinaí (Jer. 31:32) los llevó al exilio, la reformulación de este pacto los preservaría y les daría esperanza para el futuro. Como el pacto del Sinaí, el Nuevo Pacto sería de relaciones e incluiría la misma Ley, los Diez Mandamientos, pero ahora escritos no en tablas de piedra sino en sus corazones, donde deberían haber estado siempre.

“La misma ley que fue grabada en tablas de piedra es escrita por el Espíritu Santo sobre las tablas del corazón. En vez de tratar de establecer nuestra propia justicia, aceptamos la justicia de Cristo. Su sangre expía nuestros pecados. Su obediencia es aceptada en nuestro favor. Entonces, el corazón renovado por el Espíritu Santo producirá los frutos del Espíritu. Mediante la gracia de Cristo viviremos obedeciendo la Ley de Dios, escrita en nuestro corazón” (PP 389).

Bajo el Nuevo Pacto, sus pecados serían perdonados, conocerían al Señor por sí mismos y obedecerían la Ley de Dios mediante el poder del Espíritu Santo actuando en ellos. El pacto viejo en sombras y símbolos es el pacto nuevo en la realidad, porque la salvación fue siempre por fe, una fe que revelaría los frutos del Espíritu.

EL NUEVO PACTO: PARTE 2

La profecía de Jeremías acerca del Nuevo Pacto contiene una doble aplicación: primero, se refiere al retorno de Israel a Dios y a que él los llevaría a casa; segundo, se refiere a la obra de Jesús el Mesías, cuya muerte ratificó el Pacto, y cambiaría la relación entre los humanos y Dios. En el Nuevo Pacto obtenemos la expresión más plena del plan de salvación, que antes había sido revelada solo en sombras y tipos (Heb. 10:1).

Lee Lucas 22:20 y 1 Corintios 11:24 al 26. ¿Cómo se vinculan estos textos con la profecía de Jeremías?

El pan es un símbolo del cuerpo quebrantado de Cristo, representado por el cordero pascual sacrificado, como fue revelado en el Antiguo Testamento. El jugo de la vid representa la sangre de Jesús derramada en la cruz, revelada en el Nuevo Testamento. La obra de Jesús no comenzó con el Nuevo Testamento; abarca también el Antiguo, y en el Servicio de Comunión podemos ver el vínculo que une lo que Jesús ha hecho a través de toda la historia de la salvación.

El pan y el jugo, entonces, proveen el resumen más breve de esa historia de salvación. Aunque son solo símbolos, todavía por medio de estos símbolos comprendemos la increíble obra de Dios en nuestro favor.

Pablo usa el servicio de comunión para señalar no solo la muerte de Cristo, sino también su retorno, sin lo cual su muerte no tendría significado. Después de todo, ¿qué bien haría la primera venida sin la segunda, cuando seamos resucitados de nuestras tumbas (1 Tes. 4:16; 1 Cor. 15:12-18)? Jesús estableció el mismo vínculo cuando dijo: “Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre” (Mat. 26:29). No hay dudas, la primera venida de Cristo está inseparablemente ligada a su segunda venida. La primera encuentra su cumplimiento definitivo solamente en la segunda.

La próxima vez que participes del servicio de comunión, piensa en el voto de Cristo de no beber del fruto de la vid hasta que lo haga con nosotros en el Reino de Dios. ¿Cómo te hace sentir esto? ¿Qué dice acerca de la cercanía que Cristo procura tener con nosotros?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Como vimos, la Biblia enseña que el arcoíris es una señal de la promesa del pacto de Dios de que nunca destruirá la Tierra otra vez con agua. Es cierto, gracias a la ciencia, sabemos que un arcoíris ocurre cuando la luz del sol es refractada y reflejada en las gotas de agua, dispersando la luz en varios ángulos. La luz entra en una gota de lluvia en un punto, se refleja por detrás a otra gota, y sale de otra dándonos los colores que vemos. El poeta John Keats temió que la ciencia “destejera un arcoíris”, pero aun si pudiéramos analizar, medir, predecir y cuantificar totalmente un arcoíris hasta el interior de cada fotón y la profundidad de cada “quark”, ¿qué demostraría eso fuera de que entendemos mejor las leyes naturales que Dios usó para crear las señales de la promesa del Pacto? La ciencia podría un día ser capaz de explicar todo lo relacionado con la construcción de un arcoíris –hasta los 25 dígitos a la derecha del punto decimal–, pero nunca podrá explicar por qué es así.

Sin embargo, nosotros sabemos por qué. Porque Dios creó nuestro mundo de tal manera que cuando la luz del sol y la neblina están en una relación correcta, la neblina descompone la luz al refractarla y reflejarla en diferentes ángulos que crean las bandas de ondas electromagnéticas que, cuando llegan a nuestro ojo, imprimen la imagen de un arcoíris en nuestra mentes. Y Dios lo hizo (el “por qué” que la ciencia nunca puede explicar) para recordarnos su promesa, el Pacto, de que nunca volverá a destruir la Tierra con agua.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuáles son algunas otras verdades vitales, reveladas por la Biblia, que la ciencia nunca puede enseñarnos? En realidad ¿podrías alegar que las cosas más importantes que conocemos nunca podrán ser reveladas por la ciencia? Si es así, ¿qué verdades serían esas?

2. En la clase, repasen las relaciones vitales que hay entre la fe y las obras en el plan de salvación. Es decir, ¿cuál es la función de la fe, y cuál es la de las obras, y cómo se relacionan con la experiencia cristiana?

3. ¿Qué significa decir que la Ley está grabada en nuestros corazones? ¿De qué modo esta idea muestra la perpetuidad de la Ley, incluso bajo el Nuevo Pacto?

Lección 12: Para el 19 de diciembre de 2015

DE VUELTA A EGIPTO



Sábado 12 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Jeremías 40:7-16; Jeremías 41-43; Éxodo 16:3; Números 16:13; Jeremías 44.

PARA MEMORIZAR:

“Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéremos conforme a todo aquello para lo cual Jehová tu Dios te enviare a nosotros” (Jer. 42:5).

ESTA SEMANA NOS ACERCA al final de la historia de Jeremías el profeta. Sin embargo, esta no es una terminación de “y vivieron felices para siempre”. En un sentido, uno podría resumir el estudio de una buena porción del libro de Jeremías diciendo que es un ejemplo de los límites de la gracia. Es decir, la gracia no salvará a quienes rehúsan aceptarla. No importa todo lo que haya hablado Dios; cuánto haya ofrecido la salvación, la protección, la paz y la prosperidad. Todos, excepto un diminuto remanente, rechazaron la oferta de Dios.

Y ¿qué sucedió con Jeremías? ¡Su vida y su obra, desde todo punto de vista humano, pareció inútil! El “profeta llorón” tuvo mucho por qué llorar. Aun después de que ocurrió todo aquello de lo cual había advertido, la gente todavía se aferraba a sus pecados, el paganismo y la rebelión, desafiando al profeta en su rostro y burlándose de la palabra de Dios para ellos.

Cuán cuidadosos debemos ser nosotros. La gracia es gracia porque es dada sin que se la merezca, sí; pero no se da a quienes rehúsan aceptar las condiciones con las cuales es otorgada.

ANARQUÍA POLÍTICA

Uno pensaría que, con la destrucción de la ciudad y la derrota total a manos de los babilonios, todo el pueblo habría aprendido su lección. Lamentablemente, no todos lo hicieron, y el drama no había terminado.

Lee Jeremías 40:7 al 16. ¿Qué mensaje se dio (de nuevo) al pueblo? ¿Cuál es la importancia de la palabra “remanente” usada en el versículo 11?

A pesar del mensaje de paz, y aun de la prosperidad que siguió (ver Jer. 40:12), no todos estaban contentos con la situación.

Lee Jeremías 41. ¿Qué nuevo problema afrontaría ahora el “remanente”?

Aunque no se indican las razones para el asesinato, el hecho es que fue perpetrado por alguien “de la descendencia real, y algunos príncipes del rey” (Jer. 41:1), sugiriendo que estos elitistas todavía no habían aceptado la idea de que la nación elegida necesitaba someterse al gobierno babilónico. Siendo que Gedalías había sido puesto en el trono por el rey de Babilonia (ver Jer. 40:5), estas personas podrían haberlo considerado un títere traidor desleal a la nación y que, por lo tanto, debía ser eliminado junto con su corte.

Al avanzar el capítulo, podemos ver que este remanente ahora enfrentaba una nueva amenaza: el temor a los babilonios, quienes, sin conocer los detalles de lo sucedido, procurarían vengarse por la muerte de Gedalías y de los soldados babilonios (ver Jer. 41:3).

Los pecados de Ismael y sus hombres causaron temor entre los que no tenían nada que ver con esos pecados. ¿Qué debería decirnos esto acerca de cómo, por nuestra desobediencia, podemos producir dolor y sufrimiento a otros, aun a aquellos que no tienen nada que ver con nuestros pecados?

BUSCANDO CONDUCCIÓN DIVINA

Lee Jeremías 42. ¿Qué mensaje poderoso se encuentra aquí, no solo para ellos, sino también para todo aquel que busca la conducción del Señor en oración?

Temeroso de los babilonios, el pueblo buscó a Jeremías y le pidió que orara por ellos buscando la conducción divina. Debieron de haber sabido, para ese entonces, que Jeremías era realmente un profeta de Dios y que lo que él hablaba en nombre del Señor sucedería.

Ellos también prometieron que harían lo que Dios les pidiera o mandara a hacer. Así, vemos a un pueblo que parece haber aprendido su lección, que quería no solo saber cuál era la voluntad de Dios sino, más importante, hacerla. Las palabras: “Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios al cual te enviamos, obedeceremos, para que obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios nos vaya bien” (Jer. 42:6) fueron una poderosa confesión de fe. Después de todo lo que había sucedido, ya era hora.

Nota el paralelo aquí con los anteriores mensajes de Jeremías: *No confíen en poderes extranjeros. Confíen en el Señor, y él los prosperará y los librará en el momento correcto. La salvación no viene de ninguna otra parte ni de ningún otro. Los poderes extranjeros no los ayudaron antes y no los ayudarán ahora.*

Dios tiene que amonestarlos porque él conoce la tendencia de sus corazones: sabe que están pensando en volver a Egipto (reflexiona en el simbolismo) a fin de buscar la protección que necesitan. Así, Dios les dio mandatos muy claros y específicos: no hacer eso, pues tal curso de acción traerá ruina sobre ellos.

Otra vez, esta es una elección difícil, la decisión que todos enfrentamos: la vida y la paz mediante la fe y la obediencia a Jesús o la miseria y la muerte por falta de fe y de obediencia. No importan las circunstancias diferentes, al fin, el problema es el mismo para todos nosotros. A diferencia de este pueblo, no siempre se nos dan las advertencias tan específicas y tan claramente expresadas; pero se nos han dado advertencias, de todos modos.

La vida o la muerte, la bendición o la maldición. ¿Qué clase de elecciones estás haciendo, cada día, ya sea para vida o para muerte?

VOLVER A EGIPTO

Si no lo has leído por adelantado, Jeremías 42 podría ser muy emocionante. ¿Qué hará la gente? ¿Mostrará fe, una fe que se revela en la obediencia, y permanecerá en Judá? ¿O cometerá el mismo error que en el pasado y, en vez de seguir el claro “así dice Jehová”, hará lo que quiera a pesar de la clara advertencia de Dios en los últimos versículos del capítulo 42 acerca de lo que les espera si vuelven a Egipto?

Lee Jeremías 43:1 al 7. ¿Qué hicieron ellos?

Cuando la Palabra de Dios no concuerda con nuestras intenciones o deseos, tendemos a tener dudas acerca de su origen divino. Esto es lo que el pueblo y los dirigentes hicieron con Jeremías. En Israel solo cambiaron las circunstancias, pero el pueblo siguió siendo el mismo en su manera de pensar y en sus corazones. Se excusaron del voto atacando a Jeremías. Sin embargo, no queriendo atacar al anciano profeta directamente, le echaron la culpa a Baruc, su amigo y a veces su escriba, y volvieron su ira contra él, pretendiendo que él había hecho que el profeta estuviera en contra de ellos.

Lee Éxodo 16:3 y Números 16:13. ¿Qué semejanzas existen entre lo que el pueblo le dijo a Jeremías y lo que sus antepasados le dijeron a Moisés?

La naturaleza humana siempre busca a quién echarle la culpa de sus problemas, o una excusa para hacer lo que quiere. De este modo, por alguna razón, Baruc fue acusado de querer que todos sus conciudadanos murieran a manos de los babilonios o fueran llevados en exilio a ese país. Jeremías 43:1 al 7 no dice por qué la gente pensó que Baruc quería que esto sucediera, como tampoco la Escritura explica por qué los hijos de Israel pensaron que Moisés quería que murieran en el desierto después de que salieron de Egipto. La gente, esclava de emociones y pasiones, puede no tener buenas razones para su manera de pensar. ¿Qué importante es que mantengamos nuestras emociones y pasiones sometidas al Señor!

¿Cuán a menudo permitimos que los sentimientos y las pasiones oscurezcan nuestro juicio o incluso anulen un claro “así dice Jehová”? ¿Cómo podemos protegernos para no permitir que nuestras emociones y deseos nos dominen? (Ver 2 Cor. 10:5.)

LLEVADOS AL EXILIO

Lee Jeremías 43:8 al 13. ¿Qué dijo Dios por medio de Jeremías?

Tafnes era una aldea en la frontera noreste de Egipto, que tenía fortificaciones importantes y donde vivía un gran número de colonos judíos.

Otra vez aquí, Dios quería que Jeremías actuara la profecía en forma simbólica. Aunque las palabras son poderosas, a veces, cuando se hacen cosas en la vida real, cuando se actúan ante nosotros, la presentación del tema es más fuerte y el mensaje queda más claro.

De qué modo debía Jeremías enterrar piedras en la entrada de la casa del faraón, no se nos dice. Sin embargo, el punto era claro: incluso el poderoso faraón no era competidor suficiente para Dios, y este cumpliría su palabra así como había dicho que lo haría. Los refugiados pensaron que encontrarían protección y seguridad permitiendo que Egipto viniera hacia ellos (Jer. 37:7, 8). Los dioses egipcios eran inútiles, invenciones de su torcida imaginación; estos dioses eran abominaciones paganas que mantenían a la gente en una abyecta ignorancia de la verdad. Los israelitas deberían haber sabido, como deberíamos saber nosotros, que nuestra única protección y seguridad verdadera está en obedecer a Dios.

“Cuando la negación propia llegue a ser parte de nuestra religión, entenderemos y haremos bien la voluntad de Dios; pues nuestros ojos serán ungidos con colirio de modo que podamos contemplar las cosas maravillosas de su Ley. Veremos el sendero de obediencia como el único camino seguro. Dios tiene a su pueblo por responsable en proporción a la luz de la verdad que es llevada a su entendimiento. Las exigencias de su Ley son justas y razonables, y mediante la gracia de Cristo él espera que cumplamos esos requerimientos” (*R&H*, 25 de febrero de 1890).

Piensa también en el simbolismo de que los israelitas querían volver a Egipto para encontrar seguridad. ¡Qué ironía! En un sentido espiritual, ¿de qué maneras podemos nosotros ser tentados a “volver a Egipto”, para encontrar en este lo que pensamos que no podemos encontrar con el Señor?

DESAFÍO ABIERTO

Lee Jeremías 44:1 al 10. ¿Qué hacían los cautivos en Egipto?

Durante la cautividad en Egipto, Jeremías debió afrontar el mismo problema que tuvo cuando su pueblo vivía en Judá. En ese tiempo tuvo que hablar a los líderes; ahora tenía que hablar al pueblo común, que en la cautividad cometía algunos de los mismos pecados que trajeron esta devastación sobre él.

¿Qué sorprendente respuesta le dieron a Jeremías cuando los confrontó? (Jer. 44:15-19).

La dureza de sus corazones y el engaño que los había vencido eran asombrosos. Básicamente, miraron a Jeremías en la cara, y desafiaron a él y lo que les había hablado en “el nombre de Jehová”.

La explicación es sencilla: en los tiempos anteriores, antes de la reforma de Josías, cuando estaban profundamente sumergidos en la adoración de dioses paganos, hasta quemando incienso a “la reina del cielo” y derramando libaciones a ella, les iba bien. Estaban bien materialmente y vivían en seguridad. Sin embargo, fue solo *después* de las reformas de Josías (hechas demasiado tarde y solo a medias) que la calamidad los había golpeado. Así, ¿por qué habían de escuchar a Jeremías y todas sus advertencias?

La respuesta de Jeremías (Jer. 44:20-30) fue: *No, ustedes no entienden. Precisamente porque hicieron todas estas cosas, estas calamidades vinieron sobre ustedes. Peor aún, su obstinada negativa a cambiar significa que vendrán aún más calamidades, y la seguridad que ustedes pensaron que encontrarían en Egipto es un engaño y una mentira, así como los dioses paganos que ustedes adoran. Al fin, conocerán la verdad, pero será demasiado tarde.*

¿Qué sucede con los que, sumergidos en el pecado y la incredulidad, parecen estar muy bien mientras que, a veces, los cristianos fieles pasan por terribles pruebas? ¿Cómo enfrentamos esta realidad?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: A lo largo de todo el libro de Jeremías, como a través de toda la Biblia, se nos confronta con el tema del bien y del mal. Y, como cristianos, sabemos distinguir el bien del mal porque Dios ha definido estos términos para nosotros de muchas maneras diferentes. (Ver, por ejemplo, Rom. 7:7; Miq. 6:8; Jos. 24:15; Mat. 22:37-39; Deut. 12:8.) Pero ¿y si no creemos en Dios? ¿De qué modo podemos distinguir el bien del mal? Fíjate en lo que sugiere Sam Harris, autor ateo. Escribió un libro titulado *The Moral Landscape* [El paisaje moral], en el que alega que el bien y el mal deben y pueden entenderse solo en términos de la ciencia. Es decir, de la misma manera en que la ciencia nos ha ayudado a entender la diferencia entre la fuerza nuclear fuerte y la fuerza nuclear débil, debería ayudarnos a distinguir el bien del mal, lo correcto de lo incorrecto. Aun especula que la ciencia un día pueda curar el mal. “Considere lo que sucedería si descubriéramos una cura para el mal humano. Imagínese, como argumento, que cada cambio relevante en el cerebro humano pueda ser realizado en forma económica, sin dolor y con seguridad. La cura para la psicopatía puede ser puesta directamente en el suministro de alimentos, como la vitamina D. El mal ahora no es más que una deficiencia nutricional”.—*The Moral Landscape*, 190 (Simon & Schuster, Inc., ed. Kindle). Sin embargo, la mayoría de los científicos, aun los que no creen en Dios, tendrían dificultades para creer que la ciencia puede resolver estos problemas. Entonces, si no crees en Dios, ¿dónde podrías encontrar soluciones?

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. “Para nosotros, todo depende de cómo aceptemos las estipulaciones del Señor” (*MS* 1:138). ¿Por qué es equivocado suponer que la gracia es dada sin condiciones? Condiciones no son lo mismo que obras ni algo que nos dé méritos ante Dios. ¿De qué forma podemos aprender a diferenciar entre la falsa enseñanza de la salvación por obras (legalismo) y la falsa enseñanza de que la salvación no tiene condiciones (gracia barata)?

2. Medita más en la difícil pregunta al final de la sección del jueves. Si alguien dijera: “Yo no creo en Jesús, ni siquiera creo en Dios, y no obstante mira cuán bien me va en la vida. En realidad, yo diría que mi vida va mejor que la tuya, y tú eres un cristiano”, ¿cómo responderías?

Lección 13: Para el 26 de diciembre de 2015

LECCIONES DE JEREMÍAS



Sábado 19 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Jeremías 2:13; 6:20; 7:1-10; Mateo 9:12; Deuteronomio 6:5; Jeremías 10:1-5; 23:1-8.

PARA MEMORIZAR:

“He aquí vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra” (Jer. 23:5).

LLEGAMOS AL FINAL DE NUESTRO ESTUDIO de Jeremías. Ha sido una aventura: mucho drama, emoción y energía en la epopeya de nuestro profeta.

Como todos los profetas, Jeremías no escribió en un vacío: su mensaje, de Dios para el pueblo, fue dado en lugares, momentos y circunstancias específicos.

Sin embargo, por radicalmente diferentes que sean esas circunstancias de las nuestras, o de las de otras generaciones que leyeron a Jeremías, los principios vitales expresados allí son los mismos para el pueblo de Dios en toda época: principios como la fidelidad a Dios y la obediencia a sus mandamientos; la verdadera religión del corazón, a diferencia de los ritos vacíos que dejan a la gente en un estado de falsa complacencia; el verdadero reavivamiento y reforma; el confiar en el Señor y en sus promesas... Y la lista sigue.

Esta semana consideremos algunas de las muchas lecciones que podemos aprender de esta revelación del amor de Dios por su pueblo aun en medio de advertencias atronadoras acerca de adónde los llevarían sus acciones.

EL DIOS DE JEREMÍAS

Los adventistas del séptimo día entienden que en el centro de la gran controversia existe un tema vital: ¿Cuál es el carácter de Dios? ¿Cómo es realmente Dios? ¿Es un tirano arbitrario, como lo evalúa Satanás, o es un Padre amante y preocupado que solo quiere el bien para nosotros? Estas preguntas realmente son las más importantes en todo el universo. Después de todo, ¿cuál sería nuestra situación si Dios, en vez de ser bondadoso y estar dispuesto al auto-sacrificio, fuese arbitrario, cruel y sádico? Estaríamos mejor sin un Dios que teniendo un Dios así.

Por eso, las preguntas son de enorme importancia. Afortunadamente, tenemos las respuestas, y se las ve mejor en la Cruz.

“Nunca olvidarán que aquel cuyo poder creó los mundos innumerables y los sostiene a través de la inmensidad del espacio, el Amado de Dios, la Majestad del cielo, aquel a quien los querubines y los serafines resplandecientes se deleitan en adorar, se humilló para levantar al hombre caído; que llevó la culpa y el oprobio del pecado, y sintió el ocultamiento del rostro de su Padre, hasta que la maldición de un mundo perdido quebrantó su corazón y le arrancó la vida en la cruz del Calvario. El hecho de que el Hacedor de todos los mundos, el Árbitro de todos los destinos, dejase su gloria y se humillase por amor al hombre, despertará eternamente la admiración y la adoración del universo” (CS 709).

¿Cómo se revelan la naturaleza y el carácter de Dios en los siguientes textos de Jeremías? Es decir, ¿qué nos enseñan estos textos acerca de Dios?

Jer. 2:13

Jer. 5:22

Jer. 11:22

Jer. 31:3

Jer. 3:7

Estas son solo unas pocas de las muchas imágenes y expresiones usadas en el libro que nos revelan algo de la naturaleza y el carácter de Dios. Él es la Fuente de vida; el poderoso Creador; un Dios de juicio; un Dios que nos ama y nos llama, una y otra vez, a arrepentirnos de nuestros pecados y a apartarnos de las sendas que conducen a nuestra destrucción.

| ¿Qué evidencias del carácter amante de Dios has visto en tu propia vida?

RITOS Y PECADO

“Hay un documento que registra la interminable lucha de Dios con la religión organizada, conocido como la Biblia”.—Terry Eagleton, *Reason, Faith, and Revolution: Reflections on the God Debate*, p. 8, ed. Kindle.

Esto no es del todo cierto, porque la religión de la Biblia, la religión que Dios ha dado a la humanidad, siempre fue una “religión organizada”.

Por otro lado, no hay dudas de que, en el libro de Jeremías, el Señor estaba procurando conseguir que su pueblo se alejase de los ritos organizados pero fríos, muertos, que llegaron a dominar su fe, ritos que ellos creían que cubrían el pecado.

Como se dijo antes, pero es bueno repetirlo, la vasta mayoría de las luchas de Jeremías fue con los líderes, los sacerdotes y la gente que creía que por ser los elegidos de Dios, los hijos de Abraham, el pueblo del Pacto, estaban bien con Dios. Un triste engaño del que nosotros, también de la simiente de Abraham (Gál. 3:29), debemos precavernos.

¿Cuál es el mensaje de Jeremías 6:20 y 7:1 al 10? Pero, más importante, ¿de qué manera podemos aplicar estos principios a nuestro propio caminar con el Señor?

Lee Jeremías 7:9 y 10. Si alguna vez alguien quiso encontrar una situación que reflejara lo que se ha dado en llamar “gracia barata”, ciertamente es esta. El pueblo hace todas esas cosas pecaminosas y *¿luego va al templo y “adora” al verdadero Dios, y reclama el perdón de sus pecados?* Dios no puede ser burlado. A menos que cambiaran sus caminos, especialmente la manera en que trataban a los débiles entre ellos, tendrían que afrontar un juicio severo.

Estaban bajo un engaño al creer que su religión organizada y sus ritos eran suficientes para cubrir sus pecados, de modo que pudieran continuar en esos pecados.

¿Cuál es la diferencia entre aquello contra lo que Jeremías está amonestando y lo que Jesús dijo en Mateo 9:12? ¿Por qué es importante conocer esa diferencia?

RELIGIÓN DEL CORAZÓN

**“De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”
(Rom. 14:12).**

Mucho del libro de Jeremías está dirigido contra la nación como un todo. Una y otra vez habló acerca de Israel y de Judá como cuerpos, como la “vid escogida” (Jer. 2:21), su “amada” (Jer. 11:15; 12:7), “la heredad” de Dios (Jer. 12:7-9), su “viña” (Jer. 12:10) y su “rebaño” (Jer. 13:17). Sin duda, el libro presenta un sentido de la naturaleza corporativa del llamado de Dios a la nación.

Por supuesto, lo mismo sucede en el Nuevo Testamento, donde una y otra vez se entiende a la iglesia en un sentido corporativo (ver Efe. 1:22; 3:10; 5:27).

No obstante, la salvación es personal, no un tema corporativo. No somos salvados en un conjunto. Como con la iglesia del Nuevo Testamento, la nación de Judá estaba compuesta por individuos, y es aquí, en el nivel de la persona, donde surge el problema vital. El famoso texto de Deuteronomio 6:5: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”, aunque hablado a la nación como un todo, está escrito en segunda persona del singular. Es decir, el “tu” en cada caso es singular; Dios está hablando a cada uno individualmente. Al final, cada uno de nosotros, personalmente, tendrá que dar cuenta de sí mismo a Dios.

Y esto también lo encontramos en Jeremías.

¿Qué enseñan los siguientes textos acerca de la importancia de un caminar personal, individual, con el Señor?

Jer. 17:7

Jer. 17:10

Jer. 29:13

Jer. 9:23, 24

Aunque tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo hablan acerca de la naturaleza corporativa de la iglesia de Dios, la verdadera fe es un asunto de cada persona, haciendo una entrega diaria al Señor, una elección personal de caminar en fe y obediencia.

Aunque no hay duda de que somos individualmente responsables por nuestras propias almas, ¿cómo podemos estar seguros de que estamos haciendo todo lo posible por animar y elevar a otros? ¿A quién conoces, ahora mismo, a quien puedes decirle algunas palabras bondadosas y elevadoras?

EL CREPÚSCULO DE LOS ÍDOLOS

¿Cuál fue uno de los grandes pecados que el pueblo cometió, y con el que Jeremías tuvo que luchar constantemente? (Jer. 10:1-15).

Es interesante notar en estos textos no solo la forma en la que el profeta muestra cuán vanos e inútiles son los ídolos, sino cómo los contrasta con el Dios vivo. Estos dioses son impotentes, inútiles, vacíos y falsos; ¡qué contraste con el Señor que hizo los cielos y la Tierra! Él permanecerá para siempre, mientras que estos ídolos desaparecerán para siempre. Por ello, ¿a quién debemos adorar y dedicar nuestra vida: a lo que es débil, falso, vano e impotente o a Dios, cuyo poder es tan grande que creó y sostiene el universo? La respuesta, por supuesto, es obvia.

Sin embargo, por obvia que sea la respuesta, el hecho es que también corremos el peligro de caer en la idolatría. Aunque hoy no adoremos la misma clase de ídolos que los del tiempo de Jeremías, nuestra vida moderna está llena de falsos dioses. Estos ídolos modernos pueden ser cualquier cosa que amemos más que a Dios; cualquier cosa que “adoremos” (y adorar no siempre significa cantar y orar) llega a ser nuestro dios, y somos culpables de idolatría.

¿Cuáles son algunas de las cosas a las que estamos en peligro de convertir en ídolos? Cosas como dispositivos digitales, dinero, fama, incluso otras personas. Haz una lista de esos ídolos potenciales y luego pregúntate: ¿qué salvación real ofrecen?

Por supuesto, sabemos intelectualmente que ninguna de estas cosas es digna de adoración. Sabemos que, al final, nada que este mundo nos ofrece, nada que constituyamos en un dios, puede satisfacer nuestra alma ni, ciertamente, nos podrán redimir. Si bien sabemos todas estas cosas, a menos que seamos cuidadosos, a menos que mantengamos ante nosotros a Jesús y lo que hizo por nosotros, podemos ser fácilmente arrastrados a una forma moderna de idolatría contra la que Jeremías peleó tanto.

EL REMANENTE

“Durante los años finales de la apostasía de Judá, las exhortaciones de los profetas parecían tener poco efecto; y cuando los ejércitos de los caldeos vinieron por tercera y última vez para sitiar a Jerusalén, la esperanza abandonó todo corazón. Jeremías predijo la ruina completa; y porque insistía en la rendición se lo arrojó finalmente a la cárcel. Pero Dios no abandonó a la desesperación completa al fiel residuo que quedaba en la ciudad. Aun mientras los que despreciaban sus mensajes lo vigilaban estrechamente, Jeremías recibió nuevas revelaciones concernientes a la voluntad del Cielo para perdonar y salvar, y ellas han sido desde aquellos tiempos hasta los nuestros una fuente inagotable de consuelo para la iglesia de Dios” (PR 343, 344).

Aún en medio de la apostasía generalizada y la derrota, Dios siempre tuvo un pueblo fiel, aunque pequeño en número. Como en el caso de muchos de los profetas, una buena parte del énfasis de Jeremías fue sobre la apostasía y la infidelidad –porque de esas cosas quería Dios salvar al pueblo–; a lo largo de la historia sagrada, Dios siempre tuvo un remanente fiel, y esto seguirá hasta el fin del tiempo (ver Apoc. 12:17).

¿De qué modo el concepto de remanente está expresado en Jeremías 23:1 al 8? ¿De qué forma se aplica esto en los tiempos del Nuevo Testamento? (Ver también Jer. 33:14-18.)

En los versículos 5 al 7, los eruditos han visto una profecía mesiánica de redención para el pueblo fiel de Dios. Aunque es cierto que, después del exilio babilónico, un remanente volvió, no fue un retorno glorioso. Sin embargo, los propósitos de Dios se cumplirán por medio del linaje de David, por medio del “renuevo justo”, el Rey que un día reinará.

Esta profecía tuvo un cumplimiento parcial en la primera venida de Jesús (ver Mat. 1:1; 21:7-9; Juan 12:13), y tendrá su cumplimiento final en la Segunda Venida (ver Dan. 7:13, 14), cuando todo el pueblo fiel de Dios, su verdadero remanente, morará para siempre en paz y seguridad. La redención, simbolizada por el Éxodo desde Egipto, será final, completa y eterna.

¿En qué fijas tus esperanzas? ¿Cómo puedes aprender a confiar más y más en las promesas de Dios y su cumplimiento en tu propia vida? ¿Qué tienes fuera de ellas?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Hace muchos años un pastor adventista del séptimo día llamado W. D. Frazee predicó un sermón titulado “Ganadores y perdedores”. En él repasó la vida de diversos personajes bíblicos, considerando su obra y su ministerio, y luego hizo una pregunta con respecto a cada uno: *¿Fue él un ganador o un perdedor?*

Por ejemplo, consideró a Juan el Bautista, que vivió una vida solitaria en el desierto. Aunque finalmente tuvo unos pocos seguidores, nunca fueron muchos, y ciertamente no tantos como Jesús tuvo más tarde. Además, Juan vivió sus últimos días en una oscura prisión donde, a veces, fue atacado por la duda; y finalmente le cortaron la cabeza (Mat. 14). Después de contar todo esto, el pastor Frazee pregunta: “¿Fue Juan un ganador o un perdedor?”

¿Qué sucede con Jeremías el profeta? ¿Cuánto éxito tuvo en la vida? Sufrió mucho, y no tuvo miedo de quejarse y lamentarse. Con pocas excepciones, parece que a los sacerdotes, los profetas, los reyes y al pueblo común no solo no les gustaba lo que tenía para decir, sino también lo tomaban a mal. Hasta se lo consideró un traidor contra su propio pueblo. Al final, llegó la destrucción y la ruina contra la que advirtió toda su vida mientras que una y otra vez el pueblo rechazaba sus palabras. Lo arrojaron a una sucia mazmorra, esperando que muriera allí. Vivió para ver que su nación fue a un terrible exilio mientras Jerusalén y el Templo fueron destruidos. De este modo, desde una perspectiva humana, no le fue muy bien a Jeremías. Desde esa perspectiva, se podría afirmar que su vida fue bastante miserable.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Fue Jeremías un ganador o un perdedor? ¿Cuáles son las razones para la respuesta que diste? Si afirmas que fue un ganador, ¿qué te dice eso acerca de cuán vital es que no juzguemos la realidad por las normas mundanas? ¿Qué normas hemos de usar para tratar de comprender lo que es correcto y lo que es equivocado, el bien y el mal, el éxito y el fracaso?

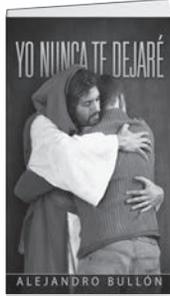
2. ¿De qué maneras vemos la vida y el ministerio de Jesús prefigurado en Jeremías? ¿Cuáles son las semejanzas?

3. Más temprano en la semana vimos el problema de la “gracia barata”, la creencia de que cumplir ciertos ritos religiosos es todo lo que se necesita para cubrir el pecado. ¿Qué es la verdadera gracia, en contraste con la versión de la gracia barata, inútil y engañosa contra la que se advierte aquí?

Alejandro Bullón /
YO NUNCA TE DEJARÉ



El pastor Alejandro Bullón revela el secreto del amor de Dios expresado en los servicios religiosos del Santuario de Israel. Últimamente, el tema del Santuario ha sido objeto de la literatura, de novelas y de películas. Pero no pasan de ser mito y ficción. Dios desea que conozcamos la verdad acerca del Santuario. Esta pequeña obra iluminará tu entendimiento en relación a un tema vital para tu salvación eterna.



ISBN 978-0-8163-9219-3

Para eBooks, vaya a:
AdventistBookCenter.com

 Pacific Press®

©2015 Pacific Press®
Publishing Association
Contacte a su librería
adventista para conocer
el precio en Canadá
155591233

Tres maneras para comprar:

1 Local	Adventist Book Center®
2 Llamar	1-888-765-6955
3 Internet	LibreriaAdventista.com



AdventistBookCenter.com



[AdventistBookCenter](https://www.facebook.com/AdventistBookCenter)



[@AdventistBooks](https://twitter.com/AdventistBooks)



[AdventistBooks](https://www.youtube.com/AdventistBooks)